



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

**del Arzobispado
de Buenos Aires**

**Octubre 2015
Año LVII
Número 577**

Colectas 2015

Días dedicados por la Santa Sede, el Episcopado Argentino y el Arzobispado de Buenos Aires para realizar las Colectas Imperadas para distintas Obras de la Iglesia

<u>1 de enero</u>	<u>Obras Pías (Año Nuevo)</u>
<u>1 de marzo</u>	<u>Inmigración (1° dgo. Marzo)</u>
<u>3 de abril</u>	<u>Tierra Santa (Viernes Santo)</u>
<u>5 de abril</u>	<u>Obras Pías (dgo. de Pascua)</u>
<u>10 de mayo</u>	<u>Obras Diocesanas: (2° dgo. Mayo)</u>
<u>14 de junio</u>	<u>Caritas (2° dgo. Junio)</u>
<u>21 de junio</u>	<u>Nuevas Parroquias (3° dgo. Junio)</u>
<u>5 de julio</u>	<u>Ofrenda Servicio Universal a la Iglesia (ex Óbolo de San Pedro)(1° Dgo. Julio)</u>
<u>2 de agosto</u>	<u>Fides (1° dgo. de Agosto)</u>
<u>9 de agosto</u>	<u>Nuevas Parroquias (2° dgo. Agosto)</u>
<u>15 de agosto</u>	<u>Obras Pías (Asunción)</u>
<u>13 de septiembre</u>	<u>Más por Menos (2° dgo. Septiembre)</u>
<u>11 de octubre</u>	<u>Jornada Mundial Misional y Misiones al África (2° dgo. Octubre)</u>
<u>8 de noviembre</u>	<u>Seminario (2° dgo. Noviembre)</u>
<u>25 de diciembre</u>	<u>Obras Pías (Navidad)</u>

Las Parroquias que envían regularmente el aporte para el Fondo Común Arquidiocesano (el 2% de los ingresos) están eximidas de remitir a la Curia las seis siguientes colectas: Obras Pías(Año Nuevo, Pascua, Asunción y Navidad) y Nuevas Parroquias (21/06/15 y 9/08/15).

Las Iglesias y Oratorios también deben enviar todas las colectas indicadas.

Las Colectas Imperadas corresponde que se realicen en las misas de los sábados por la tarde y durante las misas de los domingos.

Deben entregarse en la tesorería del Arzobispado, Av. Rivadavia 415, PB., de lunes a viernes, de 9:30 a 12:00 en efectivo o cheque a la orden de "Arzobispado de Buenos Aires". Para depositar directamente en cuentas Bancarias del Arzobispado, consultar en contaduría.

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año LVII N° 577 Octubre 2015

Índice

Arzobispado

Santa Sede	Visita al Congreso de los Estados Unidos de América	
	<u>Discurso del Santo Padre</u>	<u>301</u>
	Discurso del Papa Francisco ante la Asamblea General de la ONU - 25 de septiembre	310
C.E.A.	La Iglesia Argentina celebró la Jornada de Oración por el cuidado de la Creación	321
	La Misericordia y la Vida Sacerdotal Cardenal Mario Aurelio Poli	323
	Celebración de la Vida Consagrada Luna Park, 26 de septiembre Palabras del Cardenal Mario Aurelio Poli	331
	<u>Encuentros de Oración</u>	<u>334</u>
	Año de la Vida Consagrada	
	<u>Bicentenario del nacimiento de Don Bosco</u>	<u>335</u>
	Encuentro Juvenil Salesiano en Buenos Aires 4 - 6 de septiembre de 2015	
	Carta del Santo Padre Francisco al Reverendo Padre Ángel Fernández Arttime sdb. Rector Mayor de los Salesianos en el bicentenario del nacimiento de san Juan Bosco	337
	<u>Fiesta de San Cayetano</u>	<u>342</u>
	<u>Movimiento de Curia</u>	<u>347</u>
	Nombramientos	
	Erecciones	
	Ministerios	
	<u>Fallecimiento Pbro. Marcelo Pablo Tomaino</u>	<u>348</u>

Vicarías	<u>Vicaría Zonal Devoto</u> 349
	Ministros Extraordinarios de la Comunión Encuentro de Laicos de la Vicaría Devoto con el Cardenal Poli
	<u>Invitación ordenaciones sacerdotales</u> 349
	<u>Vicaría para Niños</u> 350
	Misa Arquidiocesana de Niños 2015 Con Jesús... Cuidemos la casa común
	<u>8º Misa en solidaridad con víctimas de trata y exclusión</u> 354
	<u>Mensaje de la Vicaría de Jóvenes</u> 355
Areas Pastorales	<u>Encuentro Misionero</u> 358
	Misa de envío Bodas de plata de Misión "ad gentes"
	<u>Delegación de Pastoral para Consagrados</u> 361
	Vida Consagrada en Buenos Aires
	<u>Comisión de investigaciones Histórico-Eclesiásticas</u> 364
	Año jubilar de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María 365
	<u>Acción Católica Buenos Aires</u> 366
Encuentro de Servicio 2015	
	<u>Colecta Mundial por las Misiones</u> 368
Varios	<u>Comisión Pastoral Scout Católica</u> 369
	Radio Parrquial 378



Visita al Congreso de los Estados Unidos de América Discurso del Santo Padre

*Washington D.C.
Jueves 24 de septiembre de 2015*

*Señor Vicepresidente,
Señor Presidente,
Distinguidos Miembros del Congreso,
Queridos amigos:*

Les agradezco la invitación que me han hecho a que les dirija la palabra en esta sesión conjunta del Congreso en «la tierra de los libres y en la patria de los valientes». Me gustaría pensar que lo han hecho porque también yo soy un hijo de este gran continente, del que todos nosotros hemos recibido tanto y con el que tenemos una responsabilidad común.

Cada hijo o hija de un país tiene una misión, una responsabilidad personal y social. La de ustedes como Miembros del Congreso, por medio de la actividad legislativa, consiste en hacer que este País crezca como Nación. Ustedes son el rostro de su pueblo, sus representantes. Y están llamados a defender y custodiar la dignidad de sus conciudadanos en la búsqueda constante y exigente del bien común, pues éste es el principal desvelo de la política. La sociedad política perdura si se plantea, como vocación, satisfacer las necesidades comunes favoreciendo el crecimiento de todos sus miembros, especialmente de los que están en situación de mayor vulnerabilidad o riesgo. La actividad legislativa siempre está basada en la atención al pueblo. A eso han sido invitados, llamados, convocados por las urnas.

Se trata de una tarea que me recuerda la figura de Moisés en una doble perspectiva. Por un lado, el Patriarca y legislador del Pueblo de Israel simboliza la necesidad que tienen los pueblos de mantener la conciencia de unidad por medio de una legislación justa. Por otra parte, la figura de Moisés nos remite directamente a Dios y por lo tanto a la dignidad trascendente del ser humano. Moisés nos ofrece una buena síntesis de su labor: ustedes están invitados a proteger, por medio de la ley, la imagen y semejanza plasmada por Dios en cada rostro.

En esta perspectiva quisiera hoy no sólo dirigirme a ustedes, sino con ustedes y en ustedes a todo el pueblo de los Estados Unidos. Aquí junto con sus Representantes, quisiera tener la oportunidad de dialogar con miles de hombres y mujeres que luchan cada día para trabajar honradamente, para llevar el pan a su casa, para ahorrar y – poco a poco– conseguir una vida mejor para los suyos. Que no se resignan solamente a pagar sus impuestos, sino que –con su servicio silencioso– sostienen la convivencia. Que crean lazos de solidaridad por medio de iniciativas espontáneas pero también a través de organizaciones que buscan paliar el dolor de los más necesitados.



Me gustaría dialogar con tantos abuelos que atesoran la sabiduría forjada por los años e intentan de muchas maneras, especialmente a través del voluntariado, compartir sus experiencias y conocimientos. Sé que son muchos los que se jubilan pero no se retiran; siguen activos construyendo esta tierra. Me gustaría dialogar con todos esos jóvenes que luchan por sus deseos nobles y altos, que no se dejan atomizar por las ofertas fáciles, que saben enfrentar situaciones difíciles, fruto muchas veces de la inmadurez de los adultos. Con todos ustedes quisiera dialogar y me gustaría hacerlo a partir de la memoria de su pueblo.

Mi visita tiene lugar en un momento en que los hombres y mujeres de buena voluntad conmemoran el aniversario de algunos ilustres norteamericanos. Salvando los vaivenes de la historia y las ambigüedades propias de los seres humanos, con sus muchas diferencias y límites, estos hombres y mujeres apostaron, con trabajo, abnegación y hasta con su propia sangre, por forjar un futuro mejor. Con su vida plasmaron valores fundantes que viven para siempre en el alma de todo el pueblo. Un pueblo con alma puede pasar por muchas encrucijadas, tensiones y conflictos, pero logra siempre encontrar los recursos para salir adelante y hacerlo con dignidad. Estos hombres y mujeres nos aportan una hermenéutica, una manera de ver y analizar la realidad. Honrar su memoria, en medio de los conflictos, nos ayuda a recuperar, en el hoy de cada día, nuestras reservas culturales.

Me limito a mencionar cuatro de estos ciudadanos: Abraham Lincoln, Martin Luther King, Dorothy Day y Thomas Merton.

Estamos en el ciento cincuenta aniversario del asesinato del Presidente Abraham Lincoln, el defensor de la libertad, que ha trabajado incansablemente para que «esta Nación, por la gracia de Dios, tenga una nueva aurora de libertad». Construir un futuro de libertad exige amor al bien común y colaboración con un espíritu de subsidiaridad y solidaridad.



Todos conocemos y estamos sumamente preocupados por la inquietante situación social y política de nuestro tiempo. El mundo es cada vez más un lugar de conflictos violentos, de odio nocivo, de sangrienta atrocidad, cometida incluso en el nombre de Dios y de la religión. Somos conscientes de que ninguna religión es inmune a diversas formas de aberración individual o de extremismo ideológico. Esto nos urge

a estar atentos frente a cualquier tipo de fundamentalismo de índole religiosa o del tipo que fuere. Combatir la violencia perpetrada bajo el nombre de una religión, una ideología, o un sistema económico y, al mismo tiempo, proteger la libertad de las religiones, de las ideas, de las personas requiere un delicado equilibrio en el que tenemos que trabajar. Y, por otra parte, puede generarse una tentación a la que hemos de prestar especial atención: el reduccionismo simplista que divide la realidad en buenos y malos; permítanme usar la expresión: en justos y pecadores. El mundo contemporáneo con sus heridas, que sangran en tantos hermanos nuestros, nos convoca a afrontar todas las polarizaciones que pretenden dividirlo en dos bandos. Sabemos que en el afán de querer liberarnos del enemigo exterior podemos caer en la tentación de ir alimentando el enemigo interior. Copiar el odio y la violencia del tirano y del asesino es la mejor manera de ocupar su lugar. A eso este pueblo dice: No.

Nuestra respuesta, en cambio, es de esperanza y de reconciliación, de paz y de justicia. Se nos pide tener el coraje y usar nuestra inteligencia para resolver las crisis geopolíticas y económicas que abundan hoy. También en el mundo desarrollado las consecuencias de estructuras y acciones injustas aparecen con mucha evidencia. Nuestro trabajo se centra en devolver la esperanza, corregir las injusticias, mantener la fe en los compromisos, promoviendo así la recuperación de las personas y de los pueblos. Ir hacia delante juntos, en un renovado espíritu de fraternidad y solidaridad, cooperando con entusiasmo al bien común.

El reto que tenemos que afrontar hoy nos pide una renovación del espíritu de colaboración que ha producido tanto bien a lo largo de la historia de los Estados Unidos. La complejidad, la gravedad y la urgencia de tal desafío exige poner en común los recursos y los talentos que poseemos y empeñarnos en sostenernos mutuamente, respetando las diferencias y las convicciones de conciencia.

En estas tierras, las diversas comunidades religiosas han ofrecido una gran ayuda para construir y reforzar la sociedad. Es importante, hoy como en el pasado, que la voz de la fe, que es una voz de fraternidad y de amor, que busca sacar lo mejor de cada persona y de cada sociedad, pueda seguir siendo escuchada. Tal cooperación es un potente instrumento en la lucha por erradicar las nuevas formas mundiales de esclavitud, que son fruto de grandes injusticias que pueden ser superadas sólo con nuevas políticas y consensos sociales.

Apelo aquí a la historia política de los Estados Unidos, donde la democracia está radicada en la mente del Pueblo. Toda actividad política debe servir y promover el bien de la persona humana y estar fundada en el respeto de su dignidad. «Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que han sido dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad» (*Declaración de Independencia*, 4 julio 1776). Si es verdad que la política debe servir a la persona humana, se sigue que no puede ser esclava de la economía y de las finanzas. La política responde a la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir, con justicia y paz, sus bienes, sus intereses, su vida social. No subestimo la dificultad que esto conlleva, pero los aliento en este esfuerzo.

En esta sede quiero recordar también la marcha que, cincuenta años atrás, Martin Luther King encabezó desde Selma a Montgomery, en la campaña por realizar el «sueño» de plenos derechos civiles y políticos para los afro-americanos. Su sueño sigue resonando en nuestros corazones. Me alegro de que Estados Unidos siga siendo para muchos la tierra de los «sueños». Sueños que movilizan a la acción, a la participación, al compromiso. Sueños que despiertan lo que de más profundo y auténtico hay en los pueblos.

En los últimos siglos, millones de personas han alcanzado esta tierra persiguiendo el sueño de poder construir su propio futuro en libertad. Nosotros, pertenecientes a este continente, no nos asustamos de los extranjeros, porque muchos de nosotros hace tiempo fuimos extranjeros. Les hablo como hijo de inmigrantes, como muchos de ustedes que son descendientes de inmigrantes. Trágicamente, los derechos de cuantos vivieron aquí mucho antes que nosotros no siempre fueron respetados. A estos pueblos y a sus naciones, desde el corazón de la democracia norteamericana, deseo reafirmarles mi más alta estima y reconocimiento. Aquellos primeros contactos fueron bastantes convulsos y sangrientos, pero es difícil enjuiciar

el pasado con los criterios del presente. Sin embargo, cuando el extranjero nos interpela, no podemos cometer los pecados y los errores del pasado. Debemos elegir la posibilidad de vivir ahora en el mundo más noble y justo posible, mientras formamos las nuevas generaciones, con una educación que no puede dar nunca la espalda a los «vecinos», a todo lo que nos rodea. Construir una nación nos lleva a pensarnos siempre en relación con otros, saliendo de la lógica de enemigo para pasar a la lógica de la recíproca subsidiaridad, dando lo mejor de nosotros. Confío que lo haremos.

Nuestro mundo está afrontando una crisis de refugiados sin precedentes desde los tiempos de la II Guerra Mundial. Lo que representa grandes desafíos y decisiones difíciles de tomar. A lo que se suma, en este continente, las miles de personas que se ven obligadas a viajar hacia el norte en búsqueda de una vida mejor para sí y para sus seres queridos, en un anhelo de vida con mayores oportunidades. ¿Acaso no es lo que nosotros queremos para nuestros hijos? No debemos dejarnos intimidar por los números, más bien mirar a las personas, sus rostros, escuchar sus historias mientras luchamos por asegurarles nuestra mejor respuesta a su situación. Una respuesta que siempre será humana, justa y fraterna. Cuidémonos de una tentación contemporánea: descartar todo lo que moleste. Recordemos la regla de oro: «Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes» (Mt 7,12).

Esta regla nos da un parámetro de acción bien preciso: tratemos a los demás con la misma pasión y compasión con la que queremos ser tratados. Busquemos para los demás las mismas posibilidades que deseamos para nosotros. Acompañemos el crecimiento de los otros como queremos ser acompañados. En definitiva: queremos seguridad, demos seguridad; queremos vida, demos vida; queremos oportunidades, brindemos oportunidades. El parámetro que usemos para los demás será el parámetro que el tiempo usará con nosotros. La regla de oro nos recuerda la responsabilidad que tenemos de custodiar y defender la vida humana en todas las etapas de su desarrollo.



Esta certeza es la que me ha llevado, desde el principio de mi ministerio, a trabajar en diferentes niveles para solicitar la abolición mundial de la pena de

muerte. Estoy convencido que este es el mejor camino, porque cada vida es sagrada, cada persona humana está dotada de una dignidad inalienable y la sociedad sólo puede beneficiarse en la rehabilitación de aquellos que han cometido algún delito. Recientemente, mis hermanos Obispos aquí, en los Estados Unidos, han renovado el llamamiento para la abolición de la pena capital. No sólo me uno con mi apoyo, sino que animo y aliento a cuantos están convencidos de que una pena justa y necesaria nunca debe excluir la dimensión de la esperanza y el objetivo de la rehabilitación.

En estos tiempos en que las cuestiones sociales son tan importantes, no puedo dejar de nombrar a la Sierva de Dios Dorothy Day, fundadora del *Movimiento del trabajador católico*. Su activismo social, su pasión por la justicia y la causa de los oprimidos estaban inspirados en el Evangelio, en su fe y en el ejemplo de los santos.

¡Cuánto se ha progresado, en este sentido, en tantas partes del mundo!
¡Cuánto se viene trabajando en estos primeros años del tercer milenio para sacar a las personas de la extrema pobreza! Sé que comparten mi convicción de que todavía se debe hacer mucho más y que, en momentos de crisis y de dificultad económica, no se puede perder el espíritu de solidaridad internacional. Al mismo tiempo, quiero alentarlos a recordar cuán cercanos a nosotros son hoy los prisioneros de la trampa de la pobreza. También a estas personas debemos ofrecerles esperanza. La lucha contra la pobreza y el hambre ha de ser combatida constantemente, en sus muchos frentes, especialmente en las causas que las provocan. Sé que gran parte del pueblo norteamericano hoy, como ha sucedido en el pasado, está haciéndole frente a este problema.



No es necesario repetir que parte de este gran trabajo está constituido por la creación y distribución de la riqueza. El justo uso de los recursos naturales, la aplicación de soluciones tecnológicas y la guía del espíritu emprendedor son parte indispensable de una economía que busca ser moderna pero especialmente solidaria y sustentable. «La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común» (*Laudato si'*, 129). Y este bien común incluye también la tierra, tema central de la Encíclica que he escrito recientemente para «entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común» (*ibíd.*, 3). «Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos» (*ibíd.*, 14).

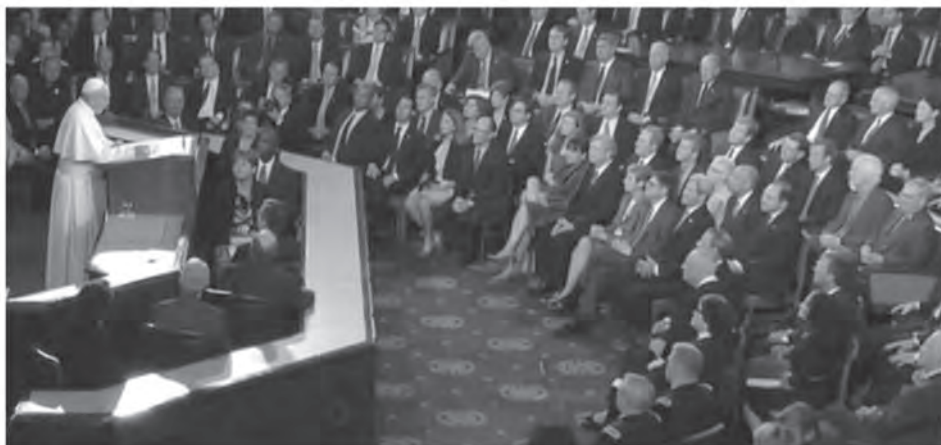
En *Laudato si'*, aliento el esfuerzo valiente y responsable para «reorientar el rumbo» (N. 61) y para evitar las más grandes consecuencias que surgen del degrado ambiental provocado por la actividad humana. Estoy convencido de que podemos marcar la diferencia y no tengo alguna duda de que los Estados Unidos –y este Congreso– están llamados a tener un papel importante. Ahora es el tiempo de acciones valientes y de estrategias para implementar una «cultura del cuidado» (*ibíd.*, 231) y una «aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (*ibíd.*, 139). La libertad humana es capaz de limitar la técnica (cf. *ibíd.*, 112); de interpelar «nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder» (*ibíd.*, 78); de poner la técnica al «servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral» (*ibíd.*, 112). Sé y confío que sus excelentes instituciones académicas y de investigación pueden hacer una contribución vital en los próximos años.

Un siglo atrás, al inicio de la Gran Guerra, «masacre inútil», en palabras del Papa Benedicto XV, nace otro gran norteamericano, el monje cisterciense Thomas Merton. Él sigue siendo fuente de inspiración espiritual y guía para muchos. En su autobiografía escribió: «Aunque libre por naturaleza y a imagen de Dios, con todo, y a imagen del mundo al cual había venido, también fui prisionero de mi propia violencia y egoísmo. El mundo era trasunto del infierno, abarrotado de hombres como yo, que le amaban y también le aborrecían. Habían nacido para amarle y, sin embargo, vivían con temor y ansias desesperadas y enfrentadas». Merton fue sobre todo un hombre de oración, un pensador que desafió las certezas de su tiempo y abrió horizontes nuevos para las almas y para la Iglesia; fue también un hombre de diálogo, un promotor de la paz entre pueblos y religiones.

En tal perspectiva de diálogo, deseo reconocer los esfuerzos que se han realizado en los últimos meses y que ayudan a superar las históricas diferencias

ligadas a dolorosos episodios del pasado. Es mi deber construir puentes y ayudar lo más posible a que todos los hombres y mujeres puedan hacerlo. Cuando países que han estado en conflicto retoman el camino del diálogo, que podría haber estado interrumpido por motivos legítimos, se abren nuevos horizontes para todos. Esto ha requerido y requiere coraje, audacia, lo cual no significa falta de responsabilidad. Un buen político es aquel que, teniendo en mente los intereses de todos, toma el momento con un espíritu abierto y pragmático. Un buen político opta siempre por generar procesos más que por ocupar espacios (cf. *Evangelii gaudium*, 222-223).

Igualmente, ser un agente de diálogo y de paz significa estar verdaderamente determinado a atenuar y, en último término, a acabar con los muchos conflictos armados que afligen nuestro mundo. Y sobre esto hemos de ponernos un interrogante: ¿por qué las armas letales son vendidas a aquellos que pretenden infligir un sufrimiento indecible sobre los individuos y la sociedad? Tristemente, la respuesta, que todos conocemos, es simplemente por dinero; un dinero impregnado de sangre, y muchas veces de sangre inocente. Frente al silencio vergonzoso y cómplice, es nuestro deber afrontar el problema y acabar con el tráfico de armas.



Tres hijos y una hija de esta tierra, cuatro personas, cuatro sueños: Abraham Lincoln, la libertad; Martin Luther King, una libertad que se vive en la pluralidad y la no exclusión; Dorothy Day, la justicia social y los derechos de las personas; y Thomas Merton, la capacidad de diálogo y la apertura a Dios. Cuatro representantes del pueblo norteamericano.

Terminaré mi visita a su País en Filadelfia, donde participaré en el Encuentro Mundial de las Familias. He querido que en todo este Viaje Apostólico la familia fuese un tema recurrente. Cuán fundamental ha sido la familia en la construcción de

este País. Y cuán digna sigue siendo de nuestro apoyo y aliento. No puedo esconder mi preocupación por la familia, que está amenazada, quizás como nunca, desde el interior y desde el exterior. Las relaciones fundamentales son puestas en duda, como el mismo fundamento del matrimonio y de la familia. No puedo más que confirmar no sólo la importancia, sino por sobre todo, la riqueza y la belleza de vivir en familia.

De modo particular quisiera llamar su atención sobre aquellos componentes de la familia que parecen ser los más vulnerables, es decir, los jóvenes. Muchos tienen delante un futuro lleno de innumerables posibilidades, muchos otros parecen desorientados y sin sentido, prisioneros en un laberinto de violencia, de abuso y desesperación. Sus problemas son nuestros problemas. No nos es posible eludirlos. Hay que afrontarlos juntos, hablar y buscar soluciones más allá del simple tratamiento nominal de las cuestiones. Aun a riesgo de simplificar, podríamos decir que existe una cultura tal que empuja a muchos jóvenes a no poder formar una familia porque están privados de oportunidades de futuro. Sin embargo, esa misma cultura concede a muchos otros, por el contrario, tantas oportunidades, que también ellos se ven disuadidos de formar una familia.

Una Nación es considerada grande cuando defiende la libertad, como hizo Abraham Lincoln; cuando genera una cultura que permita a sus hombres «soñar» con plenitud de derechos para sus hermanos y hermanas, como intentó hacer Martin Luther King; cuando lucha por la justicia y la causa de los oprimidos, como hizo Dorothy Day en su incesante trabajo; siendo fruto de una fe que se hace diálogo y siembra paz, al estilo contemplativo de Merton.

Me he animado a esbozar algunas de las riquezas de su patrimonio cultural, del alma de su pueblo. Me gustaría que esta alma siga tomando forma y crezca, para que los jóvenes puedan heredar y vivir en una tierra que ha permitido a muchos soñar. Que Dios bendiga a América.





Discurso del Papa Francisco ante la Asamblea General de la ONU 25 de septiembre

Señor Presidente,
Señoras y Señores:

Una vez más, siguiendo una tradición de la que me siento honrado, el Secretario General de las Naciones Unidas ha invitado al Papa a dirigirse a esta honorable Asamblea de las Naciones. En nombre propio y en el de toda la comunidad católica, Señor Ban Ki-moon, quiero expresarle el más sincero y cordial agradecimiento. Agradezco también sus amables palabras. Saludo asimismo a los Jefes de Estado y de Gobierno aquí presentes, a los Embajadores, diplomáticos y funcionarios políticos y técnicos que les acompañan, al personal de las Naciones Unidas empeñado en esta 70ª Sesión de la Asamblea General, al personal de todos los programas y agencias de la familia de la ONU, y a todos los que de un modo u otro participan de esta reunión.

Por medio de ustedes saludo también a los ciudadanos de todas las naciones representadas en este encuentro. Gracias por los esfuerzos de todos y de cada uno en bien de la humanidad.

Esta es la quinta vez que un Papa visita las Naciones Unidas. Lo hicieron mis predecesores Pablo VI en 1965, Juan Pablo II en 1979 y 1995 y, mi más reciente predecesor, hoy el Papa emérito Benedicto XVI, en 2008. Todos ellos no ahorraron expresiones de reconocimiento para la Organización, considerándola la respuesta jurídica y política adecuada al momento histórico, caracterizado por la superación tecnológica de las distancias y fronteras y, aparentemente, de cualquier límite natural a la afirmación del poder. Una respuesta imprescindible ya que



el poder tecnológico, en manos de ideologías nacionalistas o falsamente universalistas, es capaz de producir tremendas atrocidades. No puedo menos que asociarme al aprecio de mis predecesores, reafirmando la importancia que la Iglesia Católica concede a esta institución y las esperanzas que pone en sus actividades.

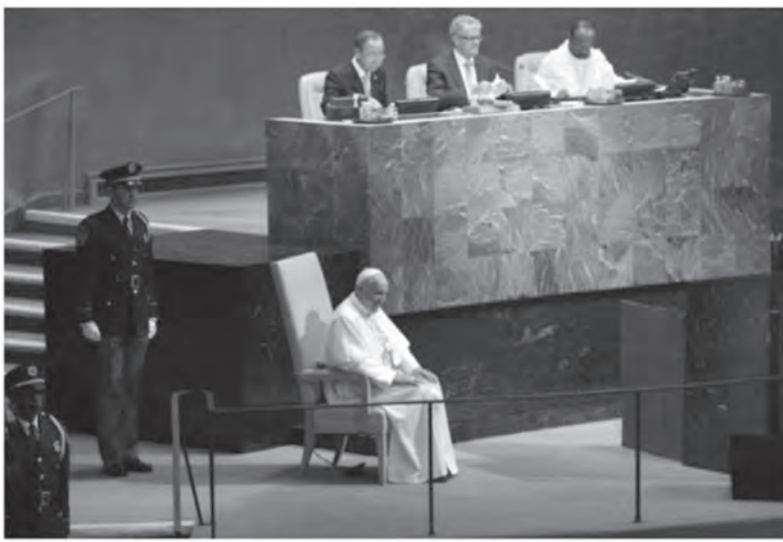
La historia de la comunidad organizada de los Estados, representada por las Naciones Unidas, que festeja en estos días su 70 aniversario, es una historia de importantes éxitos comunes, en un período de inusitada aceleración de los acontecimientos. Sin pretensión de exhaustividad, se puede mencionar la codificación y el desarrollo del derecho internacional, la construcción de la normativa internacional de derechos humanos, el perfeccionamiento del

derecho humanitario, la solución de muchos conflictos y operaciones de paz y reconciliación, y tantos otros logros en todos los campos de la proyección internacional del quehacer humano. Todas estas realizaciones son luces que contrastan la oscuridad del desorden causado por las ambiciones descontroladas y por los egoísmos colectivos. Es cierto que aún son muchos los graves problemas no resueltos, pero es evidente que, si hubiera faltado toda esa actividad internacional, la humanidad podría no haber sobrevivido al uso descontrolado de sus propias potencialidades. Cada uno de estos progresos políticos, jurídicos y técnicos son un camino de concreción del ideal de la fraternidad humana y un medio para su mayor realización.

Rindo por eso homenaje a todos los hombres y mujeres que han servido leal y sacrificadamente a toda la humanidad en estos 70 años. En particular, quiero recordar hoy a los que han dado su vida por la paz y la reconciliación de los pueblos, desde Dag Hammarskjöld hasta los muchísimos funcionarios de todos los niveles, fallecidos en las misiones humanitarias, de paz y de reconciliación.

La experiencia de estos 70 años, más allá de todo lo conseguido, muestra que la reforma y la adaptación a los tiempos es siempre necesaria,

efectiva capacidad ejecutiva, como es el caso del Consejo de Seguridad, los organismos financieros y los grupos o mecanismos especialmente creados para afrontar las crisis económicas. Esto ayudará a limitar todo tipo de abuso o usura sobre todo con los países en vías de desarrollo. Los organismos financieros internacionales han de velar por el desarrollo sustentable de los países y la no sumisión asfixiante de éstos a sistemas crediticios que, lejos de promover el progreso, someten a las poblaciones a mecanismos de mayor pobreza, exclusión y dependencia.



progresando hacia el objetivo último de conceder a todos los países, sin excepción, una participación y una incidencia real y equitativa en las decisiones. Tal necesidad de una mayor equidad, vale especialmente para los cuerpos con

La labor de las Naciones Unidas, a partir de los postulados del Preámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es

requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. En este contexto, cabe recordar que la limitación del poder es una idea implícita en el concepto de derecho. Dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales. La distribución fáctica del poder (político, económico, de defensa, tecnológico, etc.) entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos falsos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos. Dos sectores íntimamente unidos entre sí, que las relaciones políticas y económicas preponderantes han convertido en partes frágiles de la realidad. Por eso hay que afirmar con fuerza sus derechos, consolidando la protección del ambiente y acabando con la exclusión.

Ante todo, hay que afirmar que existe un verdadero “derecho del ambiente” por un doble motivo. Primero, porque los seres humanos somos parte del ambiente. Vivimos en comunión con él, porque el mismo ambiente comporta límites éticos que la acción humana debe reconocer y

respetar. El hombre, aun cuando está dotado de “capacidades inéditas” que “muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico” (Laudato sí’, 81), es al mismo tiempo una porción de ese ambiente. Tiene un cuerpo formado por elementos físicos, químicos y biológicos, y solo puede sobrevivir y desarrollarse si el ambiente ecológico le es favorable. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad. Segundo, porque cada una de las creaturas, especialmente las vivientes, tiene un valor en sí misma, de existencia, de vida, de belleza y de interdependencia con las demás creaturas. Los cristianos, junto con las otras religiones monoteístas, creemos que el universo proviene de una decisión de amor del Creador, que permite al hombre servirse respetuosamente de la creación para el bien de sus semejantes y para gloria del Creador, pero que no puede abusar de ella y mucho menos está autorizado a destruirla. Para todas las creencias religiosas, el ambiente es un bien fundamental (cf. *ibíd.*, 81).

El abuso y la destrucción del ambiente, al mismo tiempo, van acompañados por un imparable proceso de exclusión. En efecto, un afán egoísta e ilimitado de poder y de bienestar material lleva tanto a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los débiles y con menos habilidades, ya sea por tener capacidades diferentes (discapacitados) o porque están privados de los conocimientos e instrumentos técnicos adecuados o poseen insuficiente capacidad de decisión política. La

exclusión económica y social es una negación total de la fraternidad humana y un gravísimo atentado a los derechos humanos y al ambiente. Los más pobres son los que más sufren estos atentados por un triple grave motivo: son descartados por la sociedad, son al mismo tiempo obligados a vivir del descarte y deben sufrir injustamente las consecuencias del abuso del ambiente. Estos fenómenos conforman la hoy

mi grave responsabilidad al respecto, por lo cual alzo mi voz, junto a la de todos aquellos que anhelan soluciones urgentes y efectivas. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la Cumbre mundial que iniciará hoy mismo, es una importante señal de esperanza. Confío también que la Conferencia de París sobre cambio climático logre acuerdos fundamentales y eficaces.



tan difundida e inconscientemente consolidada "cultura del descarte".

Lo dramático de toda esta situación de exclusión e inequidad, con sus claras consecuencias, me lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tantos otros a tomar conciencia también de

No bastan, sin embargo, los compromisos asumidos solemnemente, aun cuando constituyen un paso necesario para las soluciones. La definición clásica de justicia a que aludí anteriormente contiene como elemento esencial una voluntad constante y

perpetua: Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi. El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de trata de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos.

La multiplicidad y complejidad de los problemas exige contar con instrumentos técnicos de medida. Esto, empero, comporta un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos –metas, objetivos e indicadores estadísticos–, o creer que una única solución teórica y apriorística dará respuesta a todos los desafíos. No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción política y económica, solo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial, guiada por un concepto perenne de justicia y que no pierde de vista en

ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y hombres concretos, iguales a los gobernantes, que viven, luchan y sufren, y que muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho.

Para que estos hombres y mujeres concretos puedan escapar de la pobreza extrema, hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino. El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Deben ser edificados y desplegados por cada uno, por cada familia, en comunión con los demás hombres y en una justa relación con todos los círculos en los que se desarrolla la socialidad humana –amigos, comunidades, aldeas y municipios, escuelas, empresas y sindicatos, provincias, naciones–. Esto supone y exige el derecho a la educación –también para las niñas, excluidas en algunas partes–, que se asegura en primer lugar respetando y reforzando el derecho primario de las familias a educar, y el derecho de las Iglesias y de agrupaciones sociales a sostener y colaborar con las familias en la formación de sus hijas e hijos. La educación, así concebida, es la base para la realización de la Agenda 2030 y para recuperar el ambiente.

Al mismo tiempo, los gobernantes han de hacer todo lo posible a fin de que todos puedan tener la mínima base material y espiritual para ejercer su dignidad y para formar y mantener una familia, que es la célula

primaria de cualquier desarrollo social. Ese mínimo absoluto tiene en lo material tres nombres: techo, trabajo y tierra; y un nombre en lo espiritual: libertad del espíritu, que comprende la libertad religiosa, el derecho a la educación y los otros derechos cívicos.

Por todo esto, la medida y el indicador más simple y adecuado del cumplimiento de la nueva Agenda para el desarrollo será el acceso efectivo, práctico e inmediato, para todos, a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda propia, trabajo digno y debidamente remunerado, alimentación adecuada y agua potable; libertad religiosa, y más en general libertad del espíritu y educación. Al mismo tiempo, estos pilares del desarrollo humano integral tienen un fundamento común, que es el derecho a la vida y, más en general, lo que podríamos llamar el derecho a

la existencia de la misma naturaleza humana.

La crisis ecológica, junto con la destrucción de buena parte de la biodiversidad, puede poner en peligro la existencia misma de la especie humana. Las nefastas consecuencias de un irresponsable desgobierno de la economía mundial, guiado solo por la ambición de lucro y de poder, deben ser un llamado a una severa reflexión sobre el hombre: “El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza” (Benedicto XVI, Discurso al Parlamento Federal de Alemania, 22 septiembre 2011; citado en *Laudato si'*, 6). La creación se ve perjudicada “donde nosotros mismos somos las últimas instancias [...] El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de



nosotros, sino que solo nos vemos a nosotros mismos” (Id., Discurso al Clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone, 6 agosto 2008; citado *ibíd.*). Por eso, la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre y mujer (cf. *Laudato si'*, 155), y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones (cf. *ibíd.*, 123; 136).

Sin el reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables y sin la actuación inmediata de aquellos pilares del desarrollo humano integral, el ideal de “salvar las futuras generaciones del flagelo de la guerra” (Carta de las Naciones Unidas, Preámbulo) y de “promover el progreso social y un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad” (*ibíd.*) corre el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción, o para promover una colonización ideológica a través de la imposición de modelos y estilos de vida anómalos, extraños a la identidad de los pueblos y, en último término, irresponsables.

La guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y entre los pueblos.

Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el

infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental. La experiencia de los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, en general, y en particular la experiencia de los primeros 15 años del tercer milenio, muestran tanto la eficacia de la plena aplicación de las normas internacionales como la ineficacia de su incumplimiento. Si se respeta y aplica la Carta de las Naciones Unidas con transparencia y sinceridad, sin segundas intenciones, como un punto de referencia obligatorio de justicia y no como un instrumento para disfrazar intenciones espurias, se alcanzan resultados de paz. Cuando, en cambio, se confunde la norma con un simple instrumento, para utilizar cuando resulta favorable y para eludir cuando no lo es, se abre una verdadera caja de Pandora de fuerzas incontrolables, que dañan gravemente las poblaciones inermes, el ambiente cultural e incluso el ambiente biológico.

El Preámbulo y el primer artículo de la Carta de las Naciones Unidas indican los cimientos de la construcción jurídica internacional: la paz, la solución pacífica de las controversias y el desarrollo de relaciones de amistad entre las naciones. Contrasta fuertemente con estas afirmaciones, y las niega en la práctica, la tendencia siempre presente a la proliferación de las armas, especialmente las de destrucción masiva como pueden ser las nucleares. Una ética y un derecho basados en la amenaza de destrucción mutua –y posiblemente de

toda la humanidad- son contradictorios y constituyen un fraude a toda la construcción de las Naciones Unidas, que pasarían a ser “Naciones unidas por el miedo y la desconfianza”. Hay que empeñarse por un mundo sin armas nucleares, aplicando plenamente el Tratado de no proliferación, en la letra y en el espíritu, hacia una total prohibición de estos instrumentos.

El reciente acuerdo sobre la cuestión nuclear en una región sensible de Asia y Oriente Medio es una prueba de las posibilidades de la buena voluntad política y del derecho, ejercitados con sinceridad, paciencia y constancia. Hago votos para que este acuerdo sea duradero y eficaz y dé los frutos deseados con la colaboración de todas las partes implicadas.

En ese sentido, no faltan duras pruebas de las consecuencias negativas de las intervenciones políticas y militares no coordinadas entre los miembros de la comunidad internacional. Por eso, aun deseando no tener la necesidad de hacerlo, no puedo dejar de reiterar mis repetidos llamamientos en relación con la dolorosa situación de todo el

Oriente Medio, del norte de África y de otros países africanos, donde los cristianos, junto con otros grupos culturales o étnicos e incluso junto con aquella parte de los miembros de la religión mayoritaria que no quiere dejarse envolver por el odio y la locura, han sido obligados a ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto, de su patrimonio cultural y religioso, de sus casas y haberes y han sido puestos en la disyuntiva de huir o de pagar su adhesión al bien y a la paz con la propia vida o con la esclavitud.

Estas realidades deben constituir un serio llamado a un examen de conciencia de los que están a cargo de la conducción de los asuntos internacionales. No solo en los casos de persecución religiosa o cultural, sino en cada situación de conflicto, como en Ucrania, en Siria, en Irak, en Libia, en Sudán del Sur y en la región de los Grandes Lagos, hay rostros concretos antes que intereses de parte, por legítimos que sean. En las guerras y conflictos hay seres humanos singulares, hermanos y hermanas nuestros, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y niñas, que



lloran, sufren y mueren. Seres humanos que se convierten en material de descarte cuando solo la actividad consiste en enumerar problemas, estrategias y discusiones.

Como pedía al Secretario General de las Naciones Unidas en mi carta del 9 de agosto de 2014, “la más elemental comprensión de la dignidad humana (obliga) a la comunidad internacional, en particular a través de las normas y los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo lo posible para detener y prevenir ulteriores violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas” y para proteger a las poblaciones inocentes.

En esta misma línea quisiera hacer mención a otro tipo de conflictividad no siempre tan explicitada pero que silenciosamente viene cobrando la muerte de millones de personas. Otra clase de guerra viven muchas de nuestras sociedades con el fenómeno del narcotráfico. Una guerra “asumida” y pobremente combatida. El narcotráfico por su propia dinámica va acompañado de la trata de personas, del lavado de activos, del tráfico de armas, de la explotación infantil y de otras formas de corrupción.

Corrupción que ha penetrado los distintos niveles de la vida social, política, militar, artística y religiosa, generando, en muchos casos, una estructura paralela que pone en riesgo la credibilidad de nuestras instituciones.

Comencé esta intervención recordando las visitas de mis predecesores. Quisiera ahora que mis

palabras fueran especialmente como una continuación de las palabras finales del discurso de Pablo VI, pronunciado hace casi exactamente 50 años, pero de valor perenne: “Ha llegado la hora en que se impone una pausa, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de oración: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común. Nunca, como hoy, (...) ha sido tan necesaria la conciencia moral del hombre, porque el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que, bien utilizados, podrán (...) resolver muchos de los graves problemas que afligen a la humanidad” (Discurso a los Representantes de los Estados, 4 de octubre de 1965). Entre otras cosas, sin duda, la genialidad humana, bien aplicada, ayudará a resolver los graves desafíos de la degradación ecológica y de la exclusión. Continúo con Pablo VI: “El verdadero peligro está en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, capaces de llevar tanto a la ruina como a las más altas conquistas” (ibíd.).

La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer; de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los no nacidos, de los desocupados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se los considera más que números de una u otra estadística. La casa común de todos los hombres debe también

edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza creada.

Tal comprensión y respeto exigen un grado superior de sabiduría, que acepte la trascendencia, renuncie a la construcción de una elite omnipotente, y comprenda que el sentido pleno de la vida singular y colectiva se da en el servicio abnegado de los demás y en el uso prudente y respetuoso de la creación para el bien común. Repitiendo las palabras de Pablo VI, “el edificio de la civilización moderna debe levantarse sobre principios espirituales, los únicos capaces no sólo de sostenerlo, sino también de iluminarlo” (ibíd.).

El gaucho Martín Fierro, un clásico de la literatura en mi tierra natal, canta: “Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera”.

El mundo contemporáneo, aparentemente conexo, experimenta una creciente y sostenida fragmentación social que pone en riesgo “todo fundamento de la vida social” y por lo tanto “termina por enfrentarnos unos con otros para preservar los propios intereses” (Laudato si’, 229).

El tiempo presente nos invita a privilegiar acciones que generen dinamismos nuevos en la sociedad hasta que fructifiquen en importantes y positivos acontecimientos históricos (cf. *Evangeli gaudium*, 223). No podemos permitirnos postergar «algunas agendas» para el futuro. El futuro nos pide decisiones críticas y globales de cara

a los conflictos mundiales que aumentan el número de excluidos y necesitados.

La laudable construcción jurídica internacional de la Organización de las Naciones Unidas y de todas sus realizaciones, perfeccionable como cualquier otra obra humana y, al mismo tiempo, necesaria, puede ser prenda de un futuro seguro y feliz para las generaciones futuras. Lo será si los representantes de los Estados sabrán dejar de lado intereses sectoriales e ideologías, y buscar sinceramente el servicio del bien común. Pido a Dios Todopoderoso que así sea, y les aseguro mi apoyo, mi oración y el apoyo y las oraciones de todos los fieles de la Iglesia Católica, para que esta Institución, todos sus Estados miembros y cada uno de sus funcionarios, rinda siempre un servicio eficaz a la humanidad, un servicio respetuoso de la diversidad y que sepa potenciar, para el bien común, lo mejor de cada pueblo y de cada ciudadano.

La bendición del Altísimo, la paz y la prosperidad para todos ustedes y para todos sus pueblos. Gracias.



**La Iglesia Argentina celebró la
Jornada de Oración por el cuidado de la Creación**
Catedral de Buenos Aires
Martes 1 de septiembre

La Iglesia Argentina celebró la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación convocada por el Papa Francisco. La oración ecuménica presidida por el Cardenal Mario Aurelio Poli, Arzobispo de Buenos Aires y Vicepresidente 1° de la Conferencia Episcopal Argentina, se realizó al mediodía del 1° de septiembre en la Catedral de Buenos Aires. Estuvo presente el presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Mons. José María Arancedo, Mons. Iosif Bosch, Obispo de Pátara y Auxiliar de la Arquidiócesis Ortodoxa Griega de Buenos Aires, obispos auxiliares de Buenos Aires, representantes de otros credos y autoridades civiles.

Luego de las lecturas bíblicas, el Cardenal Poli recordó en su homilía que, desde hace varias décadas, el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla ha consagrado este día a elevar una oración por la obra creadora de Dios. Por eso, “hoy ponemos especial sentimiento de solidaridad con los más de 7.500 millones de hombres y mujeres que compartimos este fantástico espacio que llamamos la tierra”.

Luego de hacer referencia a diversos textos bíblicos que cantan por obra de Dios, recordó que el Evangelio de San Lucas “nos enseña que el Padre Creador no nos ha abandonado a nuestra suerte sino que sigue creando y gobierna el mundo con su providencia, que es amor y sabiduría. El mismo evangelista expresa el señorío del hombre, que lleva en su ser la impronta de su imagen y semejanza, muy por encima de todo lo creado”.

Por eso, dijo el Cardenal, “la encíclica del Papa Francisco nos invita a valorar una ecología humana, en cuyo centro hay que poner al hombre” y agregó que “nos hemos reunido para rezar por el cuidado de esta obra amorosa de Dios y renovar el deseo de cuidarla”. Ello “nos invita no sólo a tomar conciencia, sino a dar un paso hacia una auténtica conversión ecológica, sin la cual no podremos dejar este mundo mejor de como lo hemos encontrado”, agregó.

Luego citó la Encíclica *Laudato Si* donde el Santo Padre dice que “los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores. La crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones de los hombres por el medio ambiente. Otros son pasivos y no se animan a cambiar los hábitos y se vuelven incoherentes”. “Nos hace falta una conversión ecológica, conversión del corazón que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones del mundo que nos rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de nuestra existencia cristiana. Existencia virtuosa. No consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana”.

Finalmente el Cardenal Primado de Argentina invitó a elevar “nuestra oración sumándonos a las intenciones del Papa Francisco por esta casa común y le pedimos con mucha humildad a Dios que nos comprometa con una conversión profunda del corazón para trabajar, cada uno de nosotros, en dejar este mundo mejor que como lo encontramos”.



Encuentro Intergeneracional del Clero
El Cenáculo, 14 - 17 de septiembre



La Misericordia y la Vida Sacerdotal

Cardenal Mario Aurelio Poli

1. Misericordiosos como el Padre

Como el título de esta charla es “La misericordia y la vida sacerdotal”, la intención de la misma es que respondamos a esta pregunta: ¿cómo vivo el ministerio a la luz de la misericordia divina?



Este tiempo es muy lindo para nosotros. Tenemos un gran despliegue del magisterio y nos sentimos muy cerca de estas enseñanzas por razones obvias. Todavía no hemos comenzado el Año de la misericordia, pero como nos ha gustado tanto el tema propuesto por Francisco ya lo estamos tratando, predicando y profundizando por

anticipado. Pero ahora se trata de cómo vamos a vivir la misericordia divina, cómo la vamos a instalar en el centro de nuestro corazón.

Dice Francisco que “*Misericordiosos como el Padre*” es el lema del Año Santo. Aparece en la Bula MV N° 14. Es una invitación que suena a desafío. La bienaventuranza de Mateo “*Bienaventurados los misericordiosos porque obtendrán misericordia*”, es la bienaventuranza en la que hay que inspirarse en este Año Santo. Nos invita a recorrer un camino que va del divino rostro de Jesús a su corazón misericordioso. Ir del rostro a las enseñanzas de Jesús y a su estilo pastoral, que muestran el amor misericordioso en sus palabras, en sus gestos y en la predicación del Reino.

La misericordia propuesta en las bienaventuranzas está ordenada a transformarse en un estilo de la caridad cristiana para ayudar al prójimo. No se limita a no juzgar a los demás como buena disposición hacia el prójimo, sino también a socorrer a aquellos que están

necesitados. La palabra en su etimología latina es la “cordialidad de Dios”, es el corazón de Dios que se inclina al corazón de los hombres.

Si le preguntáramos al Señor que nos quiso decir al entregarnos la bienaventuranza, encontramos la respuesta en Mt 9, 19 cuando dice “*misericordia quiero, y no sacrificios; no he venido a llamar a justos sino a pecadores*”. Citando este texto, dice el Card. W. Kasper en su libro¹, que aquí se nos muestra la capacidad del amor de Dios de perdonar no sólo los pecados “perdonables” sino también los imperdonables.

En Mt 12, 7, el evangelista insiste en indicarnos que si comprendiéramos lo que significa “misericordia” no condenaríamos a los inocentes. A la luz de Mt 25, 35 Jesús pide las obras de misericordia, comprometiéndonos con aquellos que se encuentran en la miseria e infelicidad.

Lucas 6, 36, nos invita a ser “*misericordiosos como el Padre de ustedes*”. Y Pedro “*ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes*” (1 Pe 3, 8)

Hace unos días en el Oficio, nos tocó una lectura de San Juan Crisóstomo. Él tiene un tratado sobre el sacerdocio, pero esta es una homilía (Homilía 15) donde comenta el texto de las bienaventuranzas en su final: “*ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo.*” Dice así: “*el mensaje que se les comunica no va destinado a ustedes*

1 La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana. Edic. Sal Terrae.

solamente, sino que se debe transmitir a todo el mundo. Porque Yo no los envío a las ciudades o a toda una nación, como en otro tiempo a los profetas, sino a toda la tierra y al mar, a todo el mundo y a un mundo mal dispuesto. Porque al decir ustedes son la sal de la tierra es porque todos los hombres han perdido su sabor, y están corrompidos por el pecado. Por eso existe en sus discípulos aquellas virtudes que son más necesarias y útiles para el cuidado de los demás. En efecto la mansedumbre, la moderación, la misericordia, la justicia no quedan limitadas al provecho propio del que las posee, sino que son fuentes insignes que manan también en provecho de los demás. Lo mismo podemos afirmar de la pureza del corazón, del amor a la paz y la verdad, ya quien posee estas cualidades las hacen redundar en utilidad de todos.”



San Juan Crisóstomo no quiere un sacerdote modelo, sino que continuamente busque las virtudes, no para ser ejemplo de nadie, sino porque su ministerio necesita de ellas para responderle a Dios y hacerle bien

a sus hermanos. A partir de esto nos preguntamos, ¿cómo renovamos en nuestro corazón sacerdotal el deseo de ser misericordiosos?

2. Algunas enseñanzas de los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II

San Juan XXIII, en el discurso inaugural del CV II, presentando un lenguaje nuevo, decía: *“En el cotidiano ejercicio de Nuestro ministerio pastoral llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida.”*

Sabemos de las presiones que recibió para no hacer el Concilio, sin embargo cultivó la virtud de la misericordia. Esta lo movió a convocar un Sínodo Romano, y antes de ser papa, estudió los Sínodos de San Carlos Borromeo en su diócesis natal. Conocía muy bien la “sinodalidad” de caminar con todo el pueblo de Dios.

Sigue en su discurso: *“Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de*



relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia.... Siempre la Iglesia se opuso a estos errores. Frecuentemente los condenó con la mayor severidad. En nuestro tiempo, sin embargo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia más que la de la severidad.... En tal estado de cosas, la Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad religiosa, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella."

Este discurso cambia la historia y está citado por Francisco en la Bula. Recordemos también el trabajo de San Juan Pablo II, con la Encíclica "Dios, rico en misericordia". Dice: "Jesucristo ha enseñado que el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a « usar misericordia » con los demás: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia». La Iglesia ve en estas palabras una llamada a la acción y se esfuerza por practicar la misericordia. Si todas las bienaventuranzas del sermón de la montaña indican el camino de la conversión y del cambio de vida, la que se refiere a los misericordiosos es a este respecto particularmente elocuente. El hombre alcanza el amor misericordioso de Dios, su misericordia, en cuanto él mismo interiormente se transforma en el espíritu de tal amor hacia el prójimo." (cfr. N° 14)

3. El sacerdocio como "oficio de amor"

De esto se trata. Es el paso que debemos dar. Cuando hablamos de misericordia pensamos en primer lugar en la confesión y ver cómo abrazamos con misericordia al pobre pecador que se acerca. Pero en realidad lo primero que hay que pensar es en transformar nuestro corazón para que tenga capacidad misericordiosa no sólo por un momento, sino todos nuestros actos, nuestra forma de convivir en el presbiterio, la presbiterialidad a la luz de la misericordia. Lenguaje nuevo, lenguaje misericordioso, misión misericordiosa. No es un juego de palabras, tiene que ser realidad.

El papa Francisco cita también este texto: "*La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia -el atributo más estupendo del Creador y del Redentor- y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora.*" (DM, 13)

Finalmente es bueno recordar también el mensaje del autor de la Carta a los Hebreos, que nos presenta desde Jesús, un sacerdocio misericordioso y fiel (Heb 2, 17) a diferencia del antiguo sacerdocio.

Hace unos años la Congregación para el Clero dio a conocer un documento que llevaba como título "*El sacerdote confesor, director espiritual, ministro de la misericordia*". El contexto de este texto fue la celebración del Año sacerdotal centrado en la figura de San Juan

María Vianney, 150 años de su muerte. Entre tantas virtudes sacerdotales fue presentado como modelo de la dispensación de la misericordia en el confesionario. Aunque también hay otras hagiografías que ponen el acento en su corazón misericordioso para todo: para visitar a los enfermos, para el cuidado de los pobres, etc.

Con la mirada puesta en este estilo sacerdotal el documento comienza la reflexión con una enseñanza de Benedicto XVI: «*Es preciso volver al confesionario, como lugar en el cual celebrar el sacramento de la Reconciliación, pero también como lugar en el que "habitar" más a menudo, para que el fiel pueda encontrar misericordia, consejo y consuelo, sentirse amado y comprendido por Dios y experimentar la presencia de la Misericordia divina, junto a la presencia real en la Eucaristía*»

Sin duda la lectura de este texto nos ayuda a renovar el servicio de la reconciliación. No obstante el don de la misericordia, así entendido, queda circunscripto al oficio sacerdotal con miras a la reconciliación: el sacerdote es ministro y a la vez administrador prudente de la divina misericordia.

Queda en suspenso el entender si la misericordia en el sacerdote sólo puede ser ejercida en el sacramento de la reconciliación. Si a esta charla la denominamos "el sacerdote y la misericordia" o "la misericordia en la vida sacerdotal" pone en la mira aquello que los sacerdotes necesitamos poner en

unidad la tensión que se da entre la vida espiritual y el ejercicio del ministerio. El Concilio nos animó a alimentar nuestra espiritualidad con el ejercicio del ministerio. La espiritualidad sacerdotal mama de la ministerialidad. Aparece en *Presbiterorum Ordinis* y sobre todo también *Pastores dabo vobis: en su realidad objetiva el ministerio sacerdotal es un oficio de amor*, citando a San Agustín.

Esta realidad objetiva es el fundamento y la llamada para un *ethos* correspondiente, que es vivir el amor. Que el oficio de amor sea: apacentar la grey del Señor. Este *ethos* y también la vida espiritual es la acogida de la verdad del ministerio sacerdotal como un oficio de amor, en la conciencia y en la libertad, y por tanto en la mente y en el corazón, en las decisiones y en las acciones.

El Concilio dio un paso más en esto, cuando decía que la santidad misma de los presbíteros contribuye, en gran manera al ejercicio fructuoso del ministerio. Pues si es cierto que la gracias de Dios puede llevar a cabo la obra de la salvación, aún por medio de ministros



indignos, sin embargo, prefiere mostrar sus maravillas por obra de quienes más dóciles por obra del impulso y la inspiración del Espíritu Santo, por su íntima unión con Cristo y la santidad de su vida pueden decir con el Apóstol “pero ya no vivo yo, sino Cristo quien vive en mí”. PO 12.

Se trata de contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida. Asumirla gracias que Dios nos da de mostrarnos la misericordia en el rostro de Jesús e invitarnos a ser como él.

4. El encuentro con la misericordia en los salmos

Hay un encuentro cotidiano con la misericordia que aparece en los salmos que rezamos todos los días. Si bien puede costar tomar el sabor de la oración sálmica, recuerdo un texto de San Pío X que decía: *los salmos tienen una eficacia especial para suscitar en las almas el deseo de todas las virtudes.*

Cada mañana en el *Benedictus* mencionamos la misericordia por dos veces: “*el Señor ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres*”; “*por la entrañable misericordia de nuestro Dios...*” Como los sabemos de memoria pasan como una corriente y no quedan en el corazón. Y en las Vísperas también la encontramos: “*su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación*”.

En los salmos encontramos muchas menciones: acuérdate Señor de

la misericordia! (sal. 25); sálvame por tu misericordia, Señor! (sal. 6, sal. 31); yo confío en tu misericordia, que mi corazón se alegre (sal. 13); los que esperan en tu misericordia, no los defraudes (sal. 33); tu misericordia llega hasta el cielo, que inapreciable es tu misericordia (sal. 36).

En la Bula el Papa se detiene en el sal 136. Es un salmo del *hallel*, usado para cantarse en la cena de pascua, que seguramente lo fue en la eucaristía. Dice L.A.Schokel, que ese salmo es un salmo abierto, *eterna es su misericordia...*, no tiene una conclusión y se puede seguir, por todas las cosas que pasan en la vida, por nuestro ministerio, por los enfermos consolados, por nuestras familias, por la fecundidad de nuestra tarea, por los peregrinos que se abren a la esperanza, etc.... *Eterna es su misericordia!!!* Es una invitación a prolongar en nuestra vida sacerdotal esta alabanza de la misericordia por ser testigos del obrar de Dios y su gracia.

Todos los días nos encontramos con la misericordia en los salmos. La pregunta es ¿cómo respondemos a eso, la dejamos entrar en nuestro corazón?

5. El sacerdote: hombre de misericordia

Al leer los salmos nos transformamos en “*mendigos de misericordia*.” Dice Aparecida n° 100, h.: “*Nos reconocemos como comunidad de pobres pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios, congregada, reconciliada, unida y enviada por la fuerza de la Resurrección de su Hijo y la gracia de conversión del Espíritu Santo.*”

Dice también, en el n° 198: *“El presbítero, a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de los que sufren grandes necesidades.”* Y en el n° 517 propone un camino de pastoral urbana que *“desarrolle una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa.”*



Nosotros tenemos el modelo de Jesús, no hay actitud en él que no muestre la misericordia del Padre. San Lucas nos recuerda su gestos misericordiosos, como en 7, 3: *“al verla se conmovió y le dijo no llores”*. O en la imagen del samaritano, *“lo vio y se conmovió”*. También el padre de la parábola que al ver a su hijo desde lejos, *“se conmovió.”* Esto nos habla en Jesús de sus entrañas de misericordia.

San Pablo nos recuerda Col 3, 12: *“Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia.”* En Gal 5, 22: *“Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia.”* La magnanimidad, junto a la longanimidad, está vinculada a la paciencia. Es la paciencia para las cosas largas cuando es muy grande lo que esperamos. Todas estas dependen de un corazón misericordioso.

Este tiempo es un tiempo hermoso para poner como centro la misericordia: *“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. (MV 2) “Paciente y misericordioso” es el binomio que a menudo aparece en el Antiguo Testamento para describir la naturaleza de Dios. Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación.*

(MV 6)”

Uno piensa en la historia de la Iglesia cómo los misioneros tuvieron la “gran paciencia” de sembrar el evangelio en estas tierras. La historia de la Iglesia ha sido escrita desde corazones muy generosos. Sin ellos sería imposible escribir páginas tan lindas.

¿Qué páginas de la historia estamos escribiendo hoy con nuestro

ministerio? La misericordia ¿tiene que ver con todo lo que hacemos cada día, con lo que llamamos la “gestión”? Si tenemos un corazón misericordioso gestionaremos bien, pondremos también en nuestra patria gestos de honradez, de transparencia, que nacen de la misericordia.

No por nada Juan Pablo II en *Dives in Misericordiae*, escribió páginas hermosas de la dimensión social de la misericordia, como Francisco en la Bula, planteando un nuevo matiz de la justicia al ser tocada por la misericordia.

6. Conclusión

En estos días pensemos dónde vamos abreviar en nuestro ministerio y cómo nos “agarra” la misericordia en este momento de nuestra historia. También tenemos que preguntarnos cómo podemos renovarnos.

El Jubileo es un don, es un “puerta” por la que debemos entrar, pasar por Cristo, entrar a su corazón por Él mismo, volver a leer el evangelio desde la perspectiva de la misericordia.

Si nuestro corazón está iluminado por la misericordia, tendremos la misma mirada de Jesús. No pensamientos volátiles o actitudes esporádicas, sino “entrañas” de misericordia, algo habitual.

El Señor nos puede ayudar. Es una dulce invitación, está vinculada a las bienaventuranzas, a la felicidad, a la alegría.

Los que buscan y dan misericordia, la van a recibir. El Señor colme de vida nuestro ministerio.



Celebración de la Vida Consagrada Luna Park, 26 de septiembre Palabras del Cardenal Mario Aurelio Poli

Recuerdo a un consagrado, el Padre Leoncio¹, marianista, que vivió su consagración hasta el final, aquí en Buenos Aires. Él decía que su opción por los pobres era la educación. Y se dedicó toda la vida, en un barrio pobre, a educar niños y jóvenes.

Cuando hacía las fiestas escolares por el 25 de mayo, por el fin de curso o alguna otra en la que invitaba autoridades nacionales o de la Ciudad de Buenos Aires, primero ubicaba a los chicos y al fondo las autoridades. El padre Leoncio decía *"los chicos siempre primero"*. Por eso hoy dimos la bendición primero a los chicos². Seguro que el Señor quiere bendecirlos después de escuchar tan lindas voces y cantos.

El hermano Leoncio, gallego muy simpático, estuvo más de 60 años de consagrado en Argentina. Su pascua fue la semana pasada. Tenía un modo muy simpático de vincularse con la gente. A veces comenzaba con estas palabras: *"esto que les voy a decir, se los digo con la humildad de una hormiga"*. Yo no sé si las hormigas

1 Padre Leoncio Herrero. Durante muchos años ejerció su servicio a los hermanos en la Parroquia Ntra. Sra. de Fátima, en Villa Soldati. Falleció el 9 de septiembre, a los 86 años de edad. Leoncio fundó en 1958 el Instituto Nuestra Señora de Fátima, en una zona de Villa Soldati antes ocupada por un basural donde se quemaban residuos. Recibe ahora a más de 2500 alumnos en sus niveles inicial, primaria, primaria de adultos, secundaria y terciario.

2 Los jóvenes y adolescentes miembros de la banda y coro que animaron el encuentro.

tienen humildad, pero que el P. Leoncio llegaba al corazón de la gente, se los puedo asegurar.

Yo también quiero rendirle homenaje al P. Leoncio y a todos los consagrados mayores de nuestra Arquidiócesis, los que no están aquí, los postrados, en silla de ruedas, los ancianos... a todos los tenemos en el corazón en este día.

Hoy quiero compartir con ustedes unas palabras vinculadas a un tesoro escondido que tienen ustedes y una perla fina. Les llegó mi carta a las Comunidades Religiosas³, habrán podido leerla. Algo de esto mencioné... Ustedes tienen una riqueza en la vida de consagrados que se llama fraternidad. El Reino es fraternidad. Estoy seguro que este valor, que el Papa menciona en *Laudato sí* cuando nos habla sobre la gran familia humana, nos ha hecho pensar e instaló en nuestro lenguaje el tema de la ecología y más aún, el de la ecología humana.

Él piensa en todos los hombres y mujeres que estamos compartiendo la vida en este bello planeta, en la gran familia humana. Y si hay algo que falta en esta familia humana es la fraternidad. Porque si no, no se entiende que la pobreza crezca en tan gran forma. Todos los recursos que dedicamos a que no haya más pobres van por la escalera, mientras que las miserias de los hombres -por falta de fraternidad humana- van por el ascensor.

Cada vez más pobres y miserias, cada vez más la fraternidad está ausente de las comunidades. Se habla un lenguaje social, político, económico, estadístico, pero de corazón a corazón, como decía Jovita⁴ en su presentación, lo virtual no es real... es preferible el abrazo que el whats-app, que venga alguien y me mire a los ojos, y pueda yo llamarle hermana, hermano, como ustedes lo son. Son verdaderamente hermanos y hermanas.

Entonces les pido esto: que esa riqueza, esa perlita escondida, ese tesoro de la fraternidad, lo renueven, lo mantengan y lo defiendan. Porque es un valor inmenso, para ustedes, para las familias, para la familia humana. Qué bueno saber que un pobre, alguien que no tiene a nadie, sin embargo tenga en ustedes un hermano o una hermana y o sienta como tal.

No dejen entrar en la fraternidad de sus comunidades el rencor, la envidia, las miserias de nuestras pobreza. Todos estos son consejos del papa Francisco.

3 Card. Mario Poli. *Carta a los Consagrados con quienes compartimos la vida, la fe y la misión en Buenos Aires*. Boletín Eclesiástico, Junio 2015, pág. 156.

4 *Doña Jovita*, personaje artístico representado por José Luis Serrano. Junto a las cantantes Soledad y Natalia Pastoruti, animaron parte del encuentro. También estuvo presente el P. Ángel Rossi, SJ, quien compartió una reflexión espiritual.

No dejemos entrar en nuestras comunidades todo aquello que pueda minar o socavar nuestra fraternidad. Que el Señor nos conceda una fraternidad vital, llena de espontaneidad, de hablar bien unos de otros. Qué lindo es llegar a una comunidad y sentir el elogio de los mayores, la comprensión de los más jóvenes, que se valoren unos a otros..., la fraternidad.

Todos estamos preocupados y ocupados por las vocaciones. Creo que toda pastoral vocacional empieza por ahí, por la fraternidad. Cuando un joven, un chico o una chica, visitan las comunidades y ven que se vive el Evangelio con frescura, que se quieren de verdad, donde se percibe la fidelidad al carisma..., estoy seguro que el “run-run” se convierte en un deseo de compartir la vida con ustedes.

¿Podemos dudar que el Dios al cual hemos adorado recién en la Eucaristía, y que durante más de 20 siglos nos ha enviado millones de vocaciones, para toda la Iglesia, para la evangelización del mundo, hoy no lo quiera seguir haciendo? Seguro que hay vocaciones y las sigue enviando, como fruto de la oración de su pueblo, la ofrenda del sufrimiento de los enfermos... Pero tengamos en cuenta también que la fraternidad atrae vocaciones como las moscas se acercan a la miel.

Quiero agradecerles como Arzobispo de Buenos Aires, junto a mis hermanos obispos, el trabajo oculto de cada uno de ustedes. El de todos. Si faltara en Buenos Aires el más humilde y escondido carisma de ustedes, esta ciudad y arquidiócesis no sería la misma.

¡¡¡Muchas gracias!!!

Encuentros de Oración Año de la Vida Consagrada

Encuentros abiertos con meditaciones a cargo del Pbro. Manuel F Pascual

Queridos hermanos y hermanas, les queremos ofrecer una serie de meditaciones a lo largo del año. Las primeras doce seguirán la temática '¿Quién eres tu Señor, Dios mío?' Y las otras doce 'Inclina el oído de tu corazón'. La participación es para todo el que lo desee, las fechas las iremos publicando mes a mes, el horario de nueve y media a once y media (puntual), y se les pide a los que deseen concurrir si pueden confirmar el día anterior su presencia para preparar mejor el lugar al 1560165401 (Hna María Inés). La dirección es Sáenz Valiente 1091 en el Amparo Maternal.

OCTUBRE

3 La humildad

10 Una escuela de oración, el pan de cada día

17 Abrazar la realidad

31 Cuando el trabajo es duro y se experimenta el calor de la jornada

Retiros 2015

OCTUBRE

18 al 24

«Inclina el oído de tu corazón» Retiro Intercongregacional *

***Retiros Intercongregacionales:** Para anotarse y tener más información ver www.retirolaermita.com.ar Comunicarse con el Pbro. Manuel F. Pascual Mail: manferpas@hotmail.com o 1560165405 o 47846623 o 47825757



Bicentenario del nacimiento de Don Bosco

Encuentro Juvenil Salesiano en Buenos Aires

4 - 6 de septiembre de 2015

Con la presencia del Arzobispo de Buenos Aires, Card. Mario Aurelio Poli, se celebró una misa en el Luna Park en el marco del Encuentro Joven del Bicentenario en la que participaron más de 6.000 adolescentes y jóvenes de la ciudad y de distintas provincias del país.

La misa fue presidida por el superior general de la familia salesiana, el sacerdote español Ángel Fernández Artime sdb, con la intención de dar gracias a Dios por el regalo de la vida de Don Bosco.



El encuentro juvenil salesiano se desarrolló desde el viernes 4 hasta el domingo 6 de septiembre en 18 obras salesianas de la Capital Federal y del conurbano bonaerense. Celebraron el bicentenario del nacimiento de Don Bosco y meditaron sobre las necesidades y potencialidades de los jóvenes por medio de actividades específicas.

El sábado 5 de setiembre se realizó una marcha y acto público. Comenzó cerca de las 22 con una caminata desde la Plaza de los Dos Congresos hasta Plaza de Mayo, para visibilizar así las situaciones de exclusión que viven los jóvenes y animar al compromiso de la sociedad toda para superar estas realidades.

La marcha salesiana culminó frente a la Catedral Metropolitana, donde fueron recibidos por el Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli y continuó con un acto cultural y musical.





COMO DON BOSCO, CON LOS JÓVENES Y PARA LOS JÓVENES

Carta del Santo Padre Francisco al Reverendo Padre Ángel Fernández
Artime sdb. Rector Mayor de los Salesianos en el bicentenario del
nacimiento de san Juan Bosco

Está viva en la Iglesia la memoria de san Juan Bosco, en cuanto fundador de la Congregación salesiana, de las Hijas de María Auxiliadora, de la Asociación de los Salesianos Cooperadores y de la Asociación de María Auxiliadora, y como padre de la Familia Salesiana de hoy. También está viva en la Iglesia su memoria como santo educador y pastor de los jóvenes, que ha abierto un camino de santidad juvenil, que ha ofrecido un método de educación que es al mismo tiempo una espiritualidad, que ha recibido del Espíritu Santo un carisma para los tiempos modernos.

En el bicentenario de su nacimiento he tenido la alegría de encontrar a la Familia Salesiana reunida en Turín, en la Basílica de María Auxiliadora, donde reposan los restos mortales del Fundador. Con este mensaje deseo unirme

nuevamente a vosotros en la acción de gracias a Dios; al mismo tiempo, deseo recordar los aspectos esenciales del legado espiritual y pastoral de Don Bosco, y exhortar a vivirlos con valentía.

Italia, Europa y el mundo han cambiado mucho en estos dos siglos, pero el alma de los jóvenes no: también hoy los muchachos y las chicas están abiertos a la vida y al encuentro con Dios y con los demás, pero hay tantos con riesgo de desánimo, de anemia espiritual y de marginación.

Don Bosco nos enseña, ante todo, a no quedarnos mirando, sino a ponernos en primera línea, para *ofrecer a los jóvenes una experiencia educativa integral* que, sólidamente basada sobre la dimensión religiosa, involucre la mente, los afectos, toda la persona, considerada siempre como creada y amada por Dios.

De aquí deriva una pedagogía genuinamente humana y cristiana, animada por la preocupación preventiva e inclusiva, especialmente para los jóvenes de los sectores populares y de los grupos marginales de la sociedad, a los cuales ofrece también la posibilidad de la instrucción y de aprender un oficio, para ser buenos cristianos y honestos ciudadanos. Operando para la educación moral, civil, cultural de los jóvenes, Don Bosco ha obrado para el bien de las personas y



de la sociedad civil, según un proyecto de hombre que conjuga alegría - estudio - oración, y también trabajo - religión - virtud. De tal camino forma parte integrante la maduración vocacional, a fin de que cada uno asuma en la Iglesia la forma concreta de vida a la cual el Señor lo llama. Esta amplia y exigente visión educativa, que Don Bosco ha concentrado en el lema "Da mihi animas", ha realizado lo que hoy expresamos con la fórmula «educar evangelizando y evan-

gelizar educando» (Congregación para el Clero, *Directorio general para la catequesis* [15 agosto 1997], n. 147).

Un rasgo característico de la pedagogía de Don Bosco es la «amorevolezza», la amabilidad, a entenderse como amor manifestado y percibido, en el cual se revelan la simpatía, el afecto, la comprensión y la participación en la vida del otro. Él afirma que en el ámbito de la experiencia educativa no basta amar, sino que es necesario que el amor del educador se exprese mediante gestos concretos y eficaces. Gracias a tal amabilidad tantos niños y adolescentes en los ambientes salesianos han experimentado una intensa y sana afectividad, muy preciosa para la formación de la personalidad y para el camino de la vida.

En este cuadro de referencia se colocan *otros rasgos distintivos* de la praxis educativa de Don Bosco: ambiente de familia; presencia del educador como padre, maestro y amigo del joven, expresado por un término clásico de la pedagogía salesiana: la asistencia; clima de alegría y de fiesta; amplio espacio dado al canto, a la música y al teatro; importancia del juego, del patio de recreación, de los paseos y del deporte.

Podemos resumir así los aspectos salientes de su figura: él vivió la entrega total de sí a Dios como un impulso para la salvación de las almas y vivió la

fidelidad a Dios y a los jóvenes en un mismo acto de amor. Estas actitudes lo han llevado a “salir” y a concretar decisiones valientes: la elección de dedicarse a los jóvenes pobres, con la intención de realizar un vasto movimiento de pobres para los pobres, y la elección de ampliar tal servicio más allá de las fronteras de lengua, raza, cultura y religión, gracias a un incansable impulso misionero. Él concretó este proyecto con estilo acogedor, alegre y de simpatía, en el encuentro personal y en el acompañamiento de cada uno.

Él supo suscitar la colaboración de santa María Dominga Mazzarello y la cooperación de los laicos, generando la Familia Salesiana que, como gran árbol, ha recibido y desarrollado su herencia.

En síntesis, Don Bosco vivió una gran pasión por la salvación de la juventud, manifestándose testimonio creíble de Jesucristo y anunciador genial de su Evangelio, en comunión profunda con la Iglesia, en particular con el Papa. Vivió en continua oración y unión con Dios, con una devoción fuerte y tierna a la Virgen, por él invocada como Inmaculada y Auxiliadora de los cristianos, con el beneficio de experiencias místicas y del don de milagros para sus jóvenes.

También hoy la Familia Salesiana se abre hacia nuevas fronteras educativas y misioneras, recorriendo las sendas de los nuevos medios de comunicación so-

cial y las de la educación intercultural junto a pueblos de religiones diversas, o de Países en vías de desarrollo, o de lugares signados por la inmigración. Los desafíos de la ciudad de Turín del siglo XIX han asumido dimensiones globales: idolatría del dinero, desigualdad que genera violencia, colonización ideológica y retos culturales legados a los contextos urbanos. Algunos aspectos involucran más directamente al mundo juvenil, como la difusión de internet, y, por lo tanto, os interpela, hijos e hijas de Don Bosco, que sois llamados a trabajar considerando, junto a las heridas, también los recursos que el Espíritu Santo suscita en situaciones de crisis.

Como Familia Salesiana estáis llamados a *reavivar la creatividad carismática* dentro y más allá de vuestras instituciones educativas, poniéndoos con dedicación apostólica sobre los senderos de los jóvenes, particularmente de aquellos de las periferias.

«La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden» (Exhort. Ap. *Evan-*

gellii gaudium, 105). Hagamos de tal manera, como educadores y como comunidad, que podamos acompañarlos en su camino, de modo que se sientan felices de llevar a Jesús en cada calle, en cada plaza, en todos los rincones de la tierra (cfr. *ibid.*, 106).

Don Bosco os ayude a *no defraudar las aspiraciones profundas de los jóvenes*: la necesidad de vida, apertura, alegría, libertad, futuro; el deseo de colaborar en la construcción de un mundo más justo y fraterno, en el desarrollo para todos los pueblos, en la tutela de la naturaleza y de los ambientes de vida. Con su ejemplo, los ayudarán a experimentar que solo en la vida de gracia, es decir, en la amistad con Cristo, se cumplen en pleno los ideales más auténticos. Tendrán la alegría de acompañarlos en la búsqueda de síntesis entre fe, cultura y vida, en los momentos en que se toman las decisiones difíciles, cuando se busca interpretar una realidad compleja.

Señalo en particular *dos tareas* que nos llegan hoy del discernimiento sobre la realidad juvenil: la primera es la de *educar según la antropología cristiana en el lenguaje de los nuevos medios de comunicación y de las redes sociales*, que plasma en profundidad los códigos culturales de los jóvenes, y por lo tanto, la visión de la realidad humana y religiosa; la segunda es *promover formas de voluntariado social*, no resignándose a las ideologías que

anteponen el mercado y la producción a la dignidad de la persona y al valor del trabajo.

Ser educadores que evangelizan es un don de naturaleza y de gracia, pero es también fruto de *formación, estudio, reflexión, oración y ascesis*. Don Bosco decía a los jóvenes: «Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida» (*Constituciones Salesianas*, art. 14).

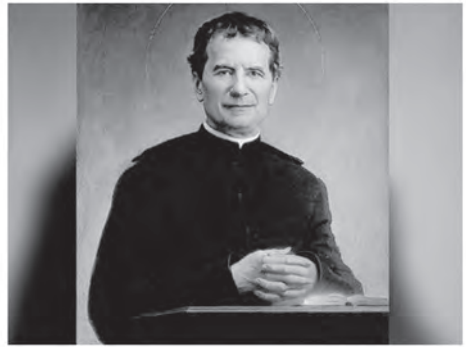
Hoy, más que nunca, de frente a lo que el Papa Benedicto XVI muchas veces ha señalado como «emergencia educativa» (cfr. *Lettera alla diocesi e alla città di Roma sul compito urgente dell'educazione*, 21 de enero de 2008), invito a la Familia Salesiana a favorecer una eficaz alianza educativa entre las diversas agencias religiosas y laicas para caminar, con la diversidad de los carismas, en favor de la juventud de los diversos continentes. En particular recuerdo la inderogable necesidad de implicar a las familias de los jóvenes. No puede haber, de hecho, una eficacia pastoral juvenil sin una válida pastoral familiar.

El salesiano es un educador que, en la multiplicidad de las relaciones y de los empeños, *hace resonar siempre el primer anuncio*, la bella noticia que directamente o indirectamente no puede faltar jamás: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado

cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 164). Ser discípulos fieles a Don Bosco requiere renovar la *opción catequística* que fue su empeño permanente, a ser comprendida en la misión de una nueva evangelización (crf. *Ibid*, 160-175). Esta catequesis evangelizadora merece el primer lugar en las instituciones salesianas, y debe ser realizada con competencia teológica y pedagógica y con un testimonio transparente del educador. Se necesita un camino que comprenda la escucha de la Palabra de Dios, la frecuencia a los Sacramentos, en particular la Confesión y la Eucaristía, y la relación filial con la Virgen María.

Queridos hermanos y hermanas salesianos, Don Bosco testimonia que *el cristianismo es fuente de felicidad*, porque es el Evangelio del amor. Es de esta fuente que, también en la práctica educativa salesiana, la alegría y la fiesta encuentran consistencia y continuidad. «Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora» (Exhort. Ap. *Evangelii gaudium*, 8).

Las expectativas de la Iglesia respecto al cuidado de la juventud son grandes; grande es pues el carisma que el Espíritu Santo ha donado a san Juan Bosco, carisma llevado adelante por la Familia Salesiana con dedicación apasionada por la juventud en todos los continentes y con el florecimiento de numerosas vocaciones para la vida sacerdotal, religiosa y laical. Por lo tanto quiero expresar un aliento cordial a fin de asumir el legado de vuestro fundador y padre con la radicalidad evangélica que ha sido suya en el pensar, hablar y obrar, con la competencia adecuada y con generoso espíritu de servicio, *como Don Bosco, con los jóvenes y para los jóvenes*.



Fiesta de San Cayetano

Homilía del 7 de agosto de 2015

Presentamos la homilía desgrabada y completa del Sr. Cardenal Mario A. Poli en la fiesta de San Cayetano. En el número anterior del Boletín Eclesiástico se publicó sólo un resumen.

Buenos días y ¡feliz fiesta de San Cayetano!

Los sacerdotes y yo vamos a rezar en esta Misa para que reciban las gracias materiales y espirituales que necesitan para ustedes y para sus familias. Esta intención la colocaremos entre el pan y el vino. ¡Qué lindo lema que eligieron los curas y los laicos que trabajan en el santuario! Cuando pusieron este lema, no pensaron que se descargaría esta tormenta y que parte de nuestro territorio se iba a inundar. Entonces, podemos hacer este pedido: «San Cayetano, inundá nuestra tierra con la gracia de Dios». Y por eso, leímos el Evangelio del Hijo Pródigo o del Padre Misericordioso.

¿Qué es la misericordia? No la conocemos los hombres en su plenitud, no cabe en nuestro corazón. Sin embargo, nos beneficiamos de ella. Es una palabra que está en la Biblia y que usa mucho la Iglesia porque Dios es misericordioso. Y esta palabrita está compuesta por nuestra miseria y por el corazón de Dios que se inclina a los miserables y pecadores.

A la misericordia la podemos describir con una imagen muy linda. Es como un abrazo de un hijo a su papá o a su mamá. Es también el abrazo del hombre y de la mujer pecadores a Dios, porque saben que su corazón se enciende de misericordia cuando piden perdón. Y es la palabra que inspiró al Papa Francisco para declarar un año jubilar. En el umbral del Año de la Misericordia, mirando a Jesús, escuchando su Evangelio, descubrimos en San Cayetano su corazón misericordioso, y es el motivo por el cual tanta gente acude



a este santuario y a tantos otros en la Argentina. Por eso, venimos confiados y le decimos: «San Cayetano, derramá una lluvia de misericordia sobre toda nuestra patria».

Ustedes no están aquí porque vieron la luz encendida, pasaban y entraron. Ustedes hicieron muchos sacrificios. Seguramente, han caminado largo rato, pero mientras se avanza hacia el santuario, que es casa de misericordia, se nos va calentando el corazón. Entonces confesamos nuestra fe, y al caminar crece nuestra esperanza, que se va contagiando con los peregrinos. La cola es larga y, entre peregrinos, se comentan los problemas que cada uno trae. Algunos pensarán, como decimos los porteños: «mal de muchos, consuelo de tontos». ¡No! Muchas veces ocurre que nos asombramos cuando otros hermanos nuestros, teniendo los mismos problemas y aún más graves, sin embargo, siguen caminando con fe. Y esa fe se contagia: nos contagia la fe de los peregrinos, y mientras caminamos aumenta nuestra esperanza, porque sabemos que está la puerta del santuario abierta y, al traspasarla, nos espera un encuentro de amor.

Muchos de ustedes quieren pasar por delante de la imagen de San Cayetano. Él fue un hombre como todos nosotros, pecador, pero amó mucho y venció el pecado con la gracia, pidiendo a Dios la misericordia, creciendo en las virtudes y predicando el Evangelio, hasta dar la vida.

Ustedes saben que el santuario tiene una atracción especial: en él, muchos toman decisiones que duran la vida entera. Yo decidí aquí mi vocación de cura, de entrar al Seminario. Y, seguramente, aquí decidieron su vocación muchos novios, y confirmaron su decisión muchos esposos de ser fieles para toda la vida. Querer a la familia, no la que nos venden, sino la de carne y hueso, la que Dios me dio y debo amar y abrazar. Crece mi amor ante San Cayetano porque él me enseña a abrazar los problemas desde la familia que tengo y a luchar desde adentro para resolver los desafíos y adversidades.

Cuando venimos al santuario, nos reconocemos como comunidad de pecadores, mendicantes de la misericordia de Dios. Somos pordioseros y pedigüenos de la misericordia de Dios. Y a Dios le encanta: los Salmos nos hablan de esto. Dios perdona porque es misericordioso y fiel, porque no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Él quiere la vida. Es el Dios de la Vida. Hay un salmo que dice que Dios es rico en misericordia, que nos ha amado primero, sin merecerlo, y es cierto. Nosotros no venimos al santuario porque somos santos, sino porque queremos serlo. Queremos ser como San Cayetano que, de carne y hueso, sin embargo vivió de la gracia y de la misericordia divina.

Por su misericordia, Dios abre las puertas de su santuario para esperarnos: siempre están abiertas para escuchar las penas del alma, lo que nos hizo hocar, perder la gracia, la fraternidad, la solidaridad, lo que nos apartó de nuestros amigos o de nuestra familia. Dios nos cubre con su misericordia. Es cierto, no merecemos que nos atienda. Pero el Señor sabe quién soy. Él sabe por dónde se me corta el hilo, sabe muy bien cómo me llamo. Para Él soy una persona, no un número. Él nos ama a cada uno y nos llama por nuestro nombre.

Sabemos que nuestro Padre del Cielo siempre nos dará una oportunidad para que podamos gustar de su misericordia. La religión cristiana es eso: es una religión de posibilidades. ¿Sabían eso? Siempre podemos pedir perdón y empezar de vuelta. Nos borra todo. Dios tiene una goma de borrar sobre nuestras vidas, y no le importa tanto nuestras culpas, sino que apuesta a lo que podemos dar con su gracia.



Cuántos testimonios de gente muy sacrificada, con quienes nos encontramos siete tras siete. Para nosotros es muy gratificante verlo cada mes y, especialmente, hoy. La oración del humilde enciende la ternura de Dios, y su misericordia se derrama sobre nosotros en dones: dones de trabajo, de salud, de justicia, de paz, de amor, de amistad, de libertad...

Tiene sentido rezar juntos la oración de San Cayetano en esa parte que tanto me gusta: «Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conoces nuestras necesidades». Nosotros le venimos a pedir en voz alta al santo, pero Dios sabe de antemano nuestras necesidades. Él siempre escucha con los oídos de los santos, siente con sus corazones, y por eso venimos a San Cayetano. Venimos a pedir por nuestras necesidades. ¡Cuántas cosas necesitamos los argentinos!...

Hay algo que nos duele mucho: todos estos días escuchamos, de vuelta, la lucha contra el narcotráfico, los caídos, la fuerza policial... siempre estamos con este tema, desde hace años. Miren cómo son las cosas: por ese camino, estamos como estamos. Es cierto que vivimos en un Estado de Derecho, y tenemos que confiar en la justicia. Pero Dios no puede hacer entrar su misericordia cuando hay fallas como condenar a un narco, con justicia, y que este salga por el túnel. ¡Que el Señor nos conceda mucha misericordia, porque de la misericordia viene la justicia!

Me parece que todo el tema del narcotráfico nos distrae. Nos distrae como el tero, ¿vieron? Que grita por un lado, pero el nido y los huevos están en otra parte. Ese no es el camino, nos dice el Papa. Hay que mirar con misericordia y, con voz profética, decir que las causas del narcotráfico, de las adicciones, no están en la gente ni en quienes las padecen. La Iglesia siempre se va a ocupar de los muchachos -¡y también de muchos niños!-, que quedan como en una estela de dolor y de terror. El problema está en otro lado: tenemos que verlo en una economía capitalista que ha erigido a un dios dinero que desplaza a la persona y ha colocado en el primer puesto, el consumo, y detrás, van todos los valores. ¡Que el Señor nos haga derramar su misericordia para entender que toda economía debe estar centrada en el hombre, y que hay valores superiores, como el trabajo, la amistad, la familia, el deporte, la solidaridad! Hay otros valores primero... que el Señor nos conceda, entonces, mucha misericordia para ser fuertes y para esperar un tiempo mejor.

La palabra misericordia adquiere todo su valor en los labios de Jesús. ¡Qué lindo este Evangelio! Todos nos sentimos el Hijo Pródigo, y nos encanta descansar en brazos de nuestro Padre misericordioso que perdona. Miren la cantilena que traía el Hijo Pródigo: «Señor, he pecado contra el Cielo y contra Ti; no merezco ser llamado Hijo tuyo; trátame como al último de tus jornaleros». El Padre no lo deja hablar, lo abraza, lo viste de gala -¡porque es su Hijo!-, lo reviste de gracia. Y así hace con cada uno de nosotros.

El Evangelio nos presenta a un Dios y Padre que no le importa tanto nuestro pasado, cuanto que volvamos a su casa pidiendo perdón por el mal que hicimos. Tenemos derecho de hijos, porque al ser bautizados, Dios nos acarició. El bautismo es una caricia de Dios, y ahí nos dio el ADN divino. Jesús, en la cruz, nos ganó ese derecho. Y no lo perdemos nunca, porque Él lo puso en el corazón de los santos, que nos ayudan a caminar.

El Señor es lento para enojarse... no lo cansamos nunca de nuestras macanas y miserias. La palabra misericordia no la encontramos en las palabras humanas. Tenemos que tener un corazón abierto como el de San Cayetano. Por eso le decimos de vuelta: «Dios de todo consuelo, Padre misericordioso, que ves en lo secreto y conoces nuestras necesidades». Los santos tuvieron un corazón misericordioso, y por eso son más las personas que vienen a agradecer que a pedir. Muchos años en el Santuario me enseñaron esto: ¡No hay cosas pequeñas para Dios -las cotidianas y domésticas-, porque todas son importantes para seguir caminando! Por eso le pedimos a San Cayetano que Dios inunde nuestra tierra con misericordia, y en nuestro corazón se convierta en servicio para el hermano, solidaridad, trabajo digno y honrado para todos, educación sapiencial, educación seria para todos los argentinos.

San Cayetano nos enseña a tener confianza en Dios.

Queridos amigos, ¡muy feliz fiesta de San Cayetano!

Mario Aurelio Cardenal Poli



Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

A cargo del gobierno de la Arquidiócesis

Por ausencia del Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, desde el 1° de Octubre de 2015 y mientras dure su ausencia: Mons. Joaquín Mariano Sucunza (1.10.15)

Delegado

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Centro desde el 5 al 22 de Setiembre de 2015: Pbro. Ricardo Daniel Larken (1.9.15)

Vicario Parroquial a cargo

Nuestra Señora de la Esperanza: Pbro. José Ignacio Dabusti desde el 24/9 al 24/10/2015 (29.9.15)

Capellán Externo

Tránsito de la Virgen: Pbro. Enrique María Luis Juan Imperiale (1.8.15)

Representante Legal

De la Comisión Arquidiocesana para las Personas con Discapacidad por el término de tres años: Pbro. Pablo Adrián Molero (24.8.15)

ERECCIONES

De una Casa Religiosa destinada a Casa Provincial de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, Provincia Cristo Redentor de los Andes (Argentina - Chile) sita en la calle Dolores 446 de esta Ciudad y Arquidiócesis (16.12.13)

De la primer Capilla de la Policía Metropolitana, bajo la advocación de "Nuestra Señora de Buenos Aires", sita en la Av. Pte. Ramón Castillo 1720 P.6°, de esta Ciudad y Arquidiócesis (12.9.15)

PERMISOS

Permanecer en la Arquidiócesis

Pbro. Martín Roberto Quiroga, sacerdote perteneciente a la Diócesis de Avellaneda por el término de dos años a partir del 12.6.15 (8.9.15)

MINISTERIOS

Admisión a las Sagradas Ordenes del Diaconado y del Presbiterado

Ceremonia presidida por el Sr. Pbro. César Garcés Rojas, Regente de la "Fraternidad Apostólica Sacerdotal Tomás de Aquino" (F.A.S.T.A.- Sacerdotal), realizada en la Capilla de la Casa de Retiros "Villa del Huerto" sita en la localidad de Cortines (Luján) el día 4 de Setiembre de 2015

Sr. Esteban Celestino Poccioni

Sr. Andrés Yunes Graffigna

Sr. Daniel Torres Cox (8.8.15)

Lectorado

Ceremonia presidida por el Sr. Pbro. César Garcés Rojas, Regente de la "Fraternidad Apostólica Sacerdotal Tomás de Aquino" (F.A.S.T.A.- Sacerdotal), realizada en la Capilla de la Casa de Retiros "Villa del Huerto" sita en la localidad de Cortines (Luján) el día 4 de Setiembre de 2015

Sr. Esteban Celestino Poccioni
Sr. Andrés Yunes Graffigna
Sr. Daniel Torres Cox (8.8.15)

Acolitado

Ceremonia presidida por el Sr. Pbro. César Garcés Rojas, Regente de la "Fraternidad Apostólica Sacerdotal Tomás de Aquino" (F.A.S.T.A.- Sacerdotal), realizada en la

Capilla de la Casa de Retiros "Villa del Huerto" sita en la localidad de Cortines (Luján) el día 4 de Setiembre de 2015

Lector Pedro Francisco José Giunta
Lector Juan Eduardo Marchetti
Lector Jean Pierre Merleau Nsimba Ngoma (8.8.15)

"Verán el rostro del Señor y tendrán su nombre en la frente" (Apoc. 22.1)

Fallecimiento

+ Pbro. Marcelo Pablo Tomaino

Falleció en Buenos Aires el 1º de Octubre de 2015, fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús.

Había nacido en Buenos Aires el 29 de Octubre de 1965. Luego de completar sus estudios de Bachiller Comercial, y de actividades apostólicas en los Scouts Católicos de Argentina (U.S.C.A.) y participación en grupos de catcquesis, ingresó al Seminario Metropolitano el 19.3.1984. Realizó sus estudios eclesiásticos, obteniendo el grado de Bachiller en Teología, recibió la Sagrada Orden del Diaconado el 14.3.1992 y ejerció este ministerio en la Parroquia de Santa María (1992). Fue ordenado presbítero por el Emmo. Sr. Cardenal Antonio Quarracino el 14.11.1992, por entonces Arzobispo de Buenos Aires.

Posteriormente fue designado, sucesivamente como: Vicario Parroquial en las Parroquias de: Santa María (1993-1995); San José de Flores (1995); Santa Magdalena Sofía Barat (1997); Santa Lucía Virgen y Mártir (1998); Santa Elena (2201); Santa Ana (2004); Nuestra Señora de la Candelaria (2006/7). Vice - Capellán Scouts Católicos Argentinos (1993-1995).

Desde el año 2007, debido a su estado de salud residía hasta el presente en el Hogar Sacerdotal.

Presentó al Sr. Arzobispo dos escritos pastorales acerca de:

- "Ministerio Sacerdotal: la Vida Presbiteral y la Pastoralidad"
- "Propuesta Teológico-Pastoral para el Cementerio de Flores"

Sus restos mortales descansan en el Cementerio de la Recoleta.

Vicaría Zonal Devoto

1) Ministros Extraordinarios de la Comunión:

Sábado 24 de octubre, los candidatos nuevos, en el Seminario Metropolitano, de 15.00 a 18.00

2) Encuentro de laicos de la Vicaría Devoto con el Cardenal Poli:

Sábado 31 de octubre, en el Seminario Metropolitano de 9.00 a 13.00



Ordenación Sacerdotal

“Misericordiosos como el Padre”
(Lc 6: 36)

Queridos amigos:
Los invitamos a participar de la Misa en la que seremos ordenados presbíteros por nuestro Arzobispo, el Cardenal Mario Aurelio Poli.

+

Enrique Marcos Carriquiri
Ezequiel Augusto Castañer
Sebastián Andrés Condomiña
Santiago María García Martínez
Tomás Agustín Pintos

El Señor bendiga y recompense a cuantos nos acompañan en este camino con su oración, cariño y cercanía.

Sábado 7 de noviembre -11hs.
Parroquia San Benito Abad - Maure y Villanueva
Seminario Metropolitano de la Inmaculada Concepción - www.sembue.org.ar



Vicaría para Niños
Arquidiócesis de Buenos Aires
Misa Arquidiocesana de Niños 2015



"CON JESÚS... CUIDEMOS LA CASA COMÚN"

Sábado 17 de octubre
El estado Luna Park abrirá sus puertas a las 14hs

TEMARIO

1. EL ESPÍRITU DE LAS MISA ARQUIDIOCESANA DE NIÑOS 2015
2. INFORMACIÓN GENERAL
3. MANDA TU FOTO CORAZÓN
4. CAMPAÑA SOLIDARIA
5. DECANTOS: CD + REVISTA + AFICHE
6. DESCARGA DE LA WEB: CD + REVISTA + AFICHE

1. EL ESPÍRITU DE LA MISA ARQUIDIOCESANA DE NIÑOS 2015

El Papa Francisco nos ha regalado una nueva Encíclica: “Laudato sí”, “Alabado seas, mi Señor”. Palabras de San Francisco de Asís en su bellissimo Cántico de las Creaturas. El Papa nos invita a alabar a Dios por la maravillosa obra de la creación, este mundo y esta tierra que Dios nos ha regalado. Pero también nos hace reflexionar por el maltrato que le damos a la naturaleza. Esta “hermana tierra”, como la llamaba San Francisco, hoy es dañada y de una manera inexorable, de tal manera que el daño producido en muchas zonas de nuestro planeta ya es irreparable.

“Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes.

Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que « gime y sufre dolores de parto » (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (Laudato si, 2).

Cada uno de nosotros vive en una casa, gracias a Dios, y tratamos de cuidarla, limpiarla, arreglarla cuando algo se rompe. ¿Qué sería de nuestra casa si viviéramos en la mugre o estuviera a punto de caerse? Tendríamos que hacer algo urgente. De la misma manera **debemos**, ¡sí debemos! cuidar nuestra casa común, nuestra tierra, y en esta casa común viven los más pobres, a ellos les cae la peor parte de nuestro planeta, lo que sobra y ya no sirve, los peores barrios, la peor comida, la peor salud, el agua contaminada, el aire viciado. Si bien en muchas partes del planeta hay personas y asociaciones que tratan de revertir el daño material y social de este maltrato, todavía queda mucho por hacer.

Algunas citas de la Encíclica para que reflexionemos junto a nuestros niños:

“Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería” (4).

“No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada” (15).

“Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas” (17).

“Cuando no se reconoce el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad; difícilmente podremos escuchar los gritos de la naturaleza” (23).

“¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan? Lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá” (34).

“La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad” (44).

“Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir” (45).

“Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas” (46).

“La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora” (48).

“Los sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural: el agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza” (49).

“María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido” (50).

Nos preparamos para la Misa Arquidiocesana de Niños y en nuestras comunidades nos tenemos que disponer interiormente para celebrar juntos nuestra fe en Jesús

y en la Iglesia. Este año vamos a comprometernos en cuidar esta casa común que nos ha dado Jesús como tarea. Nos encontramos entonces en el Luna Park...como siempre!!!

Mons. Ernesto Giobando – Vicario Episcopal para Niños

2. INFORMACIÓN GENERAL

La misa se realizara en el Estadio Luna Park (ubicado en la manzana de Av. Corrientes – Bouchard- Lavalle-Av. Madero). Les pedimos la colaboración con el horario de llegada -puntualidad-. Dentro del estadio tendremos ubicaciones en butacas y en el centro del campo sentado en el piso.

Horario: las puertas del estadio se abrirán a las **14.00** para el ingreso. La Fiesta comenzará a las **15.00** a 17.00 aproximadamente

MICROS:

- Bajar a los chicos por la calle Av. Eduardo Madero 400 - 500
- **Todos los micros** que permanezcan durante la misa deben **estacionar** en **Costanera Sur**

INGRESO PARROQUIAS, COLEGIOS, ETC.: Puertas sobre Bouchard 499 y Av. Madero (No habrá lugares asignados previamente).

INGRESO SACERDOTES Y SEMINARISTAS: Lavalle 10

3. MANDA TU VIDEO

Te invitamos a que realices junto a tu comunidad un spot publicitario (video), de no más de 60 segundos, en el cual puedas transmitir cómo cuidar la vida y el planeta. Algunas ideas para el spot puedes encontrar en la editorial.

Los videos recibidos serán proyectados en las pantallas gigantes del Luna Park el día de la Misa. El mejor spot recibirá una mención. Envíala hasta el 14 de octubre a: tenemosunmensaje@yahoo.com.ar

Más información en http://vicarianis.blogspot.com.ar/2015/09/revista-misa-arquidiocesana-2015_13.html

4. CAMPAÑA SOLIDARIA

Como todos los años, cada comunidad organiza la Campaña Solidaria “10\$ para cuidar la vida”. Todo lo recaudado se reúne en la Misa Arquidiocesana de Niños será destinado al “Hogar Amparo Maternal y Jardín Brotectitos” (Vicaría Belgrano).

http://vicarianis.blogspot.com.ar/2015/09/revista-de-la-misa-arquidiocesana-2015_29.html

5. DECANTOS: CD + REVISTA + AFICHE

Los **Responsables de los Decanatos** (Laicos y Sacerdotes) **tienen para entregar** a las comunidades (parroquias, colegios, capillas, etc.) los CD + Revistas + Afiches.

6. DESCARGA DE LA WEB: CD + REVISTA + AFICHE

En nuestra página pueden descargar el CD + Revista + Afiche: www.vicarianiños.org.ar

Vicaría Episcopal para Niños - Arquidiócesis de Buenos Aires

Secretaría: martes y viernes de 14 a 17 hs. - Rivadavia 415 - Tel: 4343-0812, int. 275

Mail: vicariani@arzbaire.org.ar - **Web:** www.vicarianiños.org.ar - **Twitter:** @VicariaNi

Blog: www.vicarianis.blogspot.com.ar - **Facebook:** Vicaria Episcopal para Niños

8ª Misa en Solidaridad con víctimas de trata y excluidos
Por una sociedad sin esclavos ni excluidos

LUIS VIALE 1259
WILMA QUISE (25 Embarazada) - ELIAS CARBAJAL (10) - RODRIGO
Y LUIS QUISE (4) - 62 SOBREVIVIENTES
ASAMBLEA 20 DE DICIEMBRE
PARQUE AVELLANEDA
Plaza Constitución
(Juan de Caray y Lima)

VIERNES 16 DE OCTUBRE 17 hs

Convocan:
Parroquias del decanato Boca - Barracas - Constitución; Equipos de Sacerdotes para las Villas de Emergencias, Hermanas Oblata del Santísimo Redentor; Hermanas Adoradoras Españolas; Red KAWSAY; Departamento de Migraciones del Arzobispado de Buenos Aires; Hogar de Cristo; Fundación Alamedá; Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE); Equipo contra la Trata, Tráfico y Explotación de Personas (Comisión Nacional Justicia y Paz); Comisión Católica Argentina para la Campaña Mundial contra el Hambre, Acción pro desarrollo; Comisión Episcopal para la Pastoral de Migraciones y Turismo.



Mensaje de la Vicaría de Jóvenes

A los sacerdotes, consagrados/as y jóvenes

Queridos hermanos:

Durante el año pasado, desde el equipo de Pastoral de Juventud Arquidiocesana, nos pusimos en contacto con Uds. en varias ocasiones para compartir el trabajo que veníamos realizando.

Como recordarán, el 23 de mayo de 2014, realizamos una **1ª Asamblea de Jóvenes** en la Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores, a la que estaban invitados jóvenes dirigentes de toda la arquidiócesis, cada uno de ellos enviado por sus sacerdotes. Participaron unos 150 jóvenes, y la propuesta fue mirar la realidad juvenil de nuestra ciudad y establecer prioridades para el trabajo pastoral.

Para continuar con el trabajo comenzado en la Asamblea, pensamos que era importante hacer una devolución de las conclusiones a los jóvenes que participaron e invitarlos también a asumir los desafíos pastorales que se habían explicitado en el primer encuentro. Para esto, el viernes 5 de septiembre se realizó la **2ª Asamblea de Jóvenes** con la finalidad de proyectar la tarea pastoral arquidiocesana y repensar un esquema de trabajo. En esa Asamblea, se trabajó especialmente en tres áreas: formación, espiritualidad y comunicación.

Durante el **2015**, comenzamos a trabajar en los equipos por áreas, compuestos por sacerdotes y jóvenes laicos:

- **El equipo de Formación** propuso ciertos espacios de capacitación de dirigentes (el SERPAJ y el Curso de formación de Dirigentes ANIMA BS.AS. en la Parroquia del N. S. del Rosario).

- **El equipo de Espiritualidad** preparó un subsidio para las Vigilias de Pentecostés Joven.

- **El equipo de Comunicación** lanzó el proyecto de “La Tilma”, actualizó la página web y el Facebook de la Vicaría.

También durante este año, se trabajó en diversos **eventos arquidiocesanos**: las Vigilias de Pentecostés Joven (por decanato o vicaria), la marcha juvenil de Corpus Christi, y el servicio para los peregrinos de San Cayetano.

Un nuevo espacio

Para encarar los nuevos desafíos pastorales, vimos que se necesitaba una nueva estructura pastoral dentro de la Vicaria de Jóvenes, conformada por laicos, consagrados/as y sacerdotes:

- Una **mesa ejecutiva (mesa chica)**, conformada por un sacerdote referente y dos jóvenes por cada vicaría zonal.

- Una **mesa de animación (mesa grande)**: que reúne a los equipos por áreas (formación, espiritualidad, comunicación y solidaridad)

- Una **mesa de enlace** para articular las actividades con los movimientos juveniles, instituciones y otras expresiones de pastoral de jóvenes.

Preparando el 2016

Con el objetivo de fortalecer este nuevo espacio pastoral, el pasado martes 8 de septiembre realizamos un nuevo encuentro con todos los miembros del equipo, laicos, sacerdotes y religiosos/as. A la luz de la Bula para la convocación al Jubileo de la Misericordia, comenzamos a soñar con el 2016, proyectamos planes y acciones concretas para plasmar la agenda juvenil del próximo año.



Creemos que los desafíos que se nos presentan por delante son:

1. Generar un **sentido de pertenencia** arquidiocesano.
2. Buscar que los **jóvenes sean los protagonistas** de la Pastoral de Juventud
3. Proponer líneas y **objetivos pastorales que sean abiertos**, y que se puedan llevar adelante en todas las parroquias, movimientos o colegios.

Queremos ponernos a disposición de todos y seguir construyendo este espacio joven de comunión, participación y alegría.

Muchas gracias a todos

Web: <http://vicariajovenesbsas.org.ar/>
<https://www.facebook.com/vicariajovenesbsas>

EQUIPO PARA LA ANIMACION MISIONERA
DE LA VICARIA DE JUVENTUD



Encuentro Misionero Misa de envío

Grupos Misioneros, Grupos de Colegios, Jóvenes y Agentes de Pastoral:

Les hacemos llegar la invitación de nuestro Arzobispo, el Card. Mario A. Poli, a participar del Encuentro Misionero y Misa de Envío que tendrán lugar en la Parroquia- Colegio San Agustín, el 31 de octubre del presente año.

La Misa será una Celebración con la cual concluirá el mes de Octubre, dedicado a las misiones, y será también el comienzo para caminar juntos el Año de la Misericordia.

Reencuentro para quienes hayan compartido el 4º Encuentro Misionero de Santiago del Estero y espacio para compartir, aprender y crecer en comunidad, especialmente los que sienten este especial llamado de Jesús a salir a Anunciarlo.

Los Esperamos

SUMATE a la página de Facebook de Misión Arquidiocesana Bs. As. y enterate de todo lo que pasa en nuestra ciudad.

Bodas de plata de Misión "ad gentes" del Pbro. Ignacio Mario Copello



Durante la Misa de Envío, renovará su compromiso el Pbro. Ignacio Copello, en sus "bodas de plata de misión Ad Gentes" (25 años en África) y la misionera Alba Aida Coman, quienes regresaran nuevamente a la diócesis de Lwena, Angola, África, luego de su visita.

Podremos previamente compartir su testimonio en el encuentro



Acompañamos este Encuentro y Misa de Envío al servicio de la Misión.
Para cualquier información escribinos o encontramos en Facebook

Nuestro Arz. **Mario Poli** te espera a Vos

ENCUENTRO MISIONERO

**MISA
DE ENVIO**

31 de OCTUBRE
Pquia y Colegio SAN AGUSTIN

Vas al Hospital, al
geriátrico, al hogar de
niños, Misión de verano, te
vas lejos, cerca... en grupo
grande, de a 3.
Jesús nos envía como
sus discípulos misioneros.

Talleres: Vocación misionera, Infancia y
adolescencia misionera, religiosidad
popular, desafíos de la misión ad gentes,
espiritualidad misionera, actitudes del
misionero -desafíos, y muchos más.



Inscríbete
para recibir tu Cruz

2015 Arquidiócesis de
BUENOS AIRES

www.facebook.com/misionarqbsas - iglesiashermanas@gmail.com

Colegio SAN AGUSTIN

de 15 a 20hs. Gutiérrez 2727 - CABA

Delegación de Pastoral para Consagrados

Vida Consagrada en Buenos Aires

El sábado pasado 5 de septiembre nos reunimos la Vida Consagrada en el Colegio y Santuario Parroquia Nuestra Señora de Fátima en el Barrio de Soldati, en la Ciudad de Buenos Aires.

Fue una experiencia muy reconfortante, ya que estuvimos 140 consagradas y consagrados reunidos para celebrar nuestra vocación. Nos acompañaron el cardenal Mario Aurelio Poli y Monseñor Ernesto Giobando sj, el P. Manuel Pascual, sacerdotes religiosos y nuestro anfitrión y párroco, Pbro. Andrés Tocalini, sacerdote marianista, junto a las Hermanas Patricia, Gloria, Alejandra y otros colaboradores, encargados del Encuentro y animación. El día hermoso que nos tocó hacía sintonía con la bellísima experiencia compartida. La charla con el Cardenal Poli giró en torno a la misión y a la misericordia, animándonos a ser “misioneros misericordiosos” en medio de nuestro Pueblo Fiel de Dios.



Luego del el almuerzo a la canasta, “salimos” a los barrios de la Parroquia: Los Pinos, Los Piletones, Soldati, etc. La gente quedó sorprendida al ver tantas “monjas” en la calle, visitando las casas, charlando y acercándonos a compartir con la gente este momento de “visitación misionera”.



Invitamos a la gente a la Misa que íbamos a celebrar en el Colegio y gracias a Dios algunos vinieron. Hicimos una procesión con la imagen de Nuestra Señora de Fátima de la parroquia al colegio, rezamos, cantamos y llevamos en nuestros hombros la imagen de la Virgen. La Misa fue presidida por el Cardenal Poli y concelebraron varios sacerdotes junto a Mons. Sucunza y Mons. Giobando, fue muy especial el momento donde leímos las intenciones que fuimos recolectando en los barrios y el ofertorio-danza de nuestros Hermanos y Hermanas africanos.



Damos gracias a Dios por tanto bien recibido, por la diversidad de Congregaciones, Laicas Consagradas, Servidoras, miembros de la Confar, de la Junta de Religiosas, en fin, nuestra gran familia de la Vida Consagrada, una fiesta sencilla, un encuentro fraternal, una misión compartida. Es cierto aquello que decimos: “la misión nos une y los pobres nos ungen”.

Compartimos algunas fotos del Encuentro:



Comisión de investigaciones
Histórico-Eclesiásticas

29 ° Encuentro
de Historia de Parroquias
de Buenos Aires



Sábado 14 de noviembre de 2015
de 10 a 12

Colegio Patrocinio de San José
Dependiendo de San Cayetano de Belgrano
Conesa 1846 - Buenos Aires
Informes al 4824-4848
www.historiaparroquias.com.ar
ersalvia@gmail.com



Año jubilar de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María

La Penitenciaria Apostólica por Decreto (Prot. N° 298/15/1 del 14/VII/2015) ha concedido un Año Jubilar con el don de Indulgencia Plenaria, desde el 23 de Setiembre de 2015 hasta el 23 de Setiembre de 2016, en la celebración del bicentenario de la Ordenación Sacerdotal de San Cayetano Errico m.ss.cc., Fundador de la Congregación de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Por tal motivo se beneficiarán con dicha Indulgencia los fieles cristianos verdaderamente arrepentidos y movidos por el espíritu de caridad que en comunión con los fines espirituales del Año de la Vida Consagrada y del Año Santo de la Misericordia:

- Participen plenamente de las celebraciones jubilares establecidas.
- Visiten en forma de peregrinación la Iglesia Jubilar, de “Nuestra Señora de los Dolores”, sita en la Av. Díaz Vélez 4850 de esta Ciudad y Arquidiócesis, permaneciendo por un tiempo adecuado orando delante de las reliquias de San Cayetano Errico m.ss.cc., y rezando el Padre Nuestro, el Credo y oraciones en honor de “Nuestra Señora de los Dolores” y el mencionado Santo además de observar las condiciones de costumbre: (confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice).

La Indulgencia Plenaria podrá también ser aplicada a modo de sufragio a las almas del Purgatorio.



Accion Catolica Buenos Aires Encuentro de Servicio 2015

Por tercer año consecutivo, el sábado 19 de septiembre, los jóvenes de Acción Católica Buenos Aires nos encontramos para realizar una Jornada de Servicio y Misión en diferentes barrios de la Ciudad.



El mismo surgió haciéndonos eco de las palabras de Francisco: *“Quiero que se salga afuera, quiero que la iglesia salga a la calle... Las parroquias, las instituciones, son para salir, si no salen se convierten en una ONG, y la iglesia no puede ser una ONG”* y como Consejo Arquidiocesano veíamos la importancia de compartir como Institución un momento de servicio y poder incentivar a las comunidades parroquiales a imitar estas acciones en el día a día. Viviendo en cada encuentro el amor a los hermanos como nos enseñó Jesús, como lo hizo el buen samaritano con el hombre que estaba al costado del camino.





En cada encuentro tuvimos contacto con la comunidad parroquial para colaborar con los servicios que ya estaban prestando y con parroquias vecinas. En esta oportunidad lo hemos realizado en la Parroquia “Santa Francisca Javier Cabrini” del barrio de Flores donde hemos visitado 2 geriátricos, hogar de discapacitados, el comedor de la Parroquia “San José de Flores” y hemos colaborado con la reconstrucción de la capilla perteneciente a Cabrini. Además sumamos misión por el barrio casa por casa, en el Barrio Bonorino, sin dejar la casa del Papa Francisco que se encuentra en el barrio.

Año a año nos alegra poder transmitir estos valores a los jóvenes de nuestra ciudad con la esperanza de que puedan transmitirlo a sus comunidades, a su vida, su familia, su trabajo.

Con alegría cerramos nuestro encuentro con la Santa Misa, presidida por el Padre Martín Duran. Agradecemos al Padre Martín, al grupo de Acción Católica de Cabrini, y a la Comunidad la recepción para seguir HACIENDO LIO en nuestra Ciudad

Comisión de Jóvenes.
Acción Católica Bs As.

COLECTA MUNDIAL POR LAS MISIONES

En todas las Parroquias, Capillas e Instituciones Católicas del País



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Av. Medrano 735 (1179), Buenos Aires – Tel.Fax: 11 4863 1357 – 11 4862 4136
www.ompargentina.org.ar – comunicación@ompargentina.org.ar



Comisión Pastoral Scout Católica Arquidiócesis de Buenos Aires

Queridos hermanos: En esta ocasión les enviamos un texto fundamental para comprender la centralidad de la religión dentro del movimiento scouts. Es la conferencia completa que dio sobre el tema el fundador del scoutismo Baden Powell. Tiene elementos muy importantes para trabajar en el alguna jornada o consejo de grupo con los dirigentes de sus parroquias.

COPASCA Bs.As.

LA RELIGIÓN: FACTOR FUNDAMENTAL y EN LA BASE MISMA DEL ESCULTISMO Y EL GUIDISMO

Me piden que, con mayor detenimiento que en “Escultismo para muchachos”, explique cuáles eran mis ideas con respecto a la religión en la época en que instituí el Escultismo y el Guidismo.

La pregunta que me han formulado es “**dónde entra la religión**”.

Y mi respuesta es, simplemente, que **la religión no entra, sino que se encuentra allí de antemano, porque se trata de un factor fundamental, ubicado en la base misma del Escultismo y el Guidismo.**

Es por demás importante que los Comisionados **alcancen un entendimiento cabal de este asunto**, porque solamente así sabrán explicarlo más tarde, tanto a nuestros Scouts y Guías, cuanto a aquellas personas que, ajenas al Movimiento, deseen informarse al respecto.

EL MOVIMIENTO SCOUT COMO AMBIENTE DE DIALOGO INTER-RELIGIOSO.

Deberá desarrollarse una amplitud de criterio verdadera e interior y deberá ejercerse la más generosa de las consideraciones por los sentimientos ajenos, pues el tema es –y está muy bien que así lo sea– central entre todos aquellos que los hombres sienten más profundamente.

No espero que todos estén de acuerdo conmigo.

Intentamos solamente derribar las rígidas barreras que separan a los credos y que nos llegan como una herencia de la época medieval.

Si la guerra no fue un bien para nadie, pienso que cuando menos nos ha dejado la lección de que el patriotismo, cuando es incapaz de contemplar más allá de su propio horizonte y de reconocer y apreciar los bienes de otras naciones, no es solamente mezquino, sino asimismo perjudicial.

También nos ha enseñado la guerra que el respeto mutuo y la buena voluntad entre los pueblos, y no la crítica severa, son el único camino para asegurar la paz y la prosperidad del mundo.

Lo que se dice del nacionalismo, vale otro tanto para la religión.

La defensa de las creencias personales es correcta y adecuada, pero pronto se convierte en mezquino sectarismo, en cuanto cesa de reconocer y apreciar las bondades de otras confesiones. Su incapacidad para considerar con amplitud y magnanimidad los esfuerzos ajenos para servir a Dios, será también incapacidad para establecer en esta tierra el Reino de Dios.

Bien saben todos que el objetivo de nuestro Movimiento es la formación de ciudadanos felices, sanos y serviciales, es decir, **buenos ciudadanos**; esto, por poco se lo analice, significa **ciudadanos convencidos de una religión que también practican**.

Pero en esta época materialista, en la que las distracciones y los placeres son puestos cada día más y más al alcance de la mano, el desarrollo del espíritu se vuelve cada vez más difícil y así se lo desprecia cada vez más generalizadamente.

El objetivo del Movimiento es **brindar toda la ayuda que nos sea posible a fin de establecer en esta tierra el Reino de Dios**.

Para lograrlo, **inculcamos a la juventud el espíritu y la práctica cotidiana en sus vidas de una buena voluntad y una cooperación desinteresadas**.

Aquellos de entre nosotros que somos cristianos hemos recibido estas virtudes de Cristo mismo, especialmente en el Sermón de la Montaña, pero las mismas virtudes son aplicables por igual a todos los adoradores de Dios, sea cual sea la forma de religión que adopten.

Por ello, nuestro Movimiento no da preferencia particular a ninguna de dichas formas puesto que todas ellas buscan lo mejor de acuerdo con sus respectivos credos.

TRIUNFO DEL AMOR EN EL MUNDO SOBRE LAS RIVALIDADES E INTERESES EGOISTAS

Cuando empleo la expresión “el Reino de Dios”, quiero **decir el triunfo del amor en el mundo**, en vez del dominio actual de las rivalidades y los intereses egoístas.

El yo es el objetivo número uno de nueve de cada diez personas, así como lo es el de todas las llamadas “naciones patrióticas”.

La consecuencia final de la promoción del yo es la guerra, mediante la cual el demonio gobierna el mundo.

Su antítesis, **el amor y el servicio desinteresados, manifestaría a las claras la mano de Dios en el mundo.**

La religión es el cumplimiento del mandato divino, pero -hasta el presente- la religión ha sido incapaz de vencer el egoísmo, fracaso del cual son resultado los problemas sociales e industriales que perturban a todos los países civilizados; la Gran Guerra librada entre las así llamadas naciones cristianas; la reconstrucción posterior a la guerra que de ningún modo ha llenado las esperanzas existentes.

En gran medida, el origen de estos problemas debe buscarse en el ansía de resultados económicos y materiales a costa del aspecto espiritual.

De tal manera, no se crea que sea esta o aquella Iglesia particular la que se encuentre en falta, pues todas ellas lo están en alguna medida.

J. F. Newton recordaba, en un artículo reciente publicado en el *Atlantic Monthly*, que: “*Las ovejas y los cabritos no son los creyentes y los incrédulos, sino antes bien los generosos y los egoístas*”. (cfr. Mateo 25, 31-46).

¿DECADENCIA DE LA RELIGIÓN?

Se lamenta la Iglesia Anglicana de la declinación registrada en la asistencia al templo y la Escuela Dominical; y de ello se extrae que también la religión padece una decadencia similar.

Sin embargo, más que probablemente, el sentimiento religioso depositado bajo la superficie de la nación sea el mismo de siempre, sino es acaso mayor, aunque quizá no se manifieste en la asistencia a los templos.

Se dice que -en una buena medida- es la duda, y no la indiferencia, la causa de esta situación.

Thomas Carlye decía: *“La religión de un hombre no es el credo que profesa. Su religión es su vida, lo que hace en la vida y lo que sabe de ella y de su deber en la vida. El malvado que profesa un credo no es más religioso que el hombre bueno que no lo hace”*.

Y J. F. Newton dice a su vez: *“Los mejores hombres no son aquellos que se sienten seguros de su salvación, sino aquellos otros que, en vez de entretenerse en reflexiones enfermizas en torno de su propio estado espiritual, dedican todas las fuerzas en bien de una existencia de amor bajo la guía de la verdad. Son tantos los que, con sólo una vaga idea del sentido del amor a Dios, lo aman en todo momento, mediante el socorro que prestan a los que se cruzan en su camino... La religión no se halla al margen de la vida, sino que es la vida misma, y de ésta, la mejor parte.”*

La declinación de la asistencia a los templos no es prueba de una decadencia de la religión.

APETENCIA DE PREPARACIÓN RELIGIOSA

El informe elaborado por el difunto obispo de Winchester sobre la religiosidad de los jóvenes combatientes en la Gran guerra, demostraba que **un gran número entre los muchachos comunes y corrientes no practica religión alguna y manifiesta a la par una gran apetencia de preparación, tanto con relación a los principios cuanto a los detalles del cristianismo.**

Mientras tanto, la guerra, los problemas de la industrialización, los desórdenes sociales, todo habla a las claras de una **apetencia de la práctica del espíritu cristiano** entre los hombres de todas las clases y todos los países.

Mi experiencia personal detrás de las barricadas durante la gran Guerra en Francia donde me encontré en estrecho contacto con nuestros jóvenes combatientes, confirma más que suficientemente las conclusiones a las que arribaba el obispo de Winchester, ya que muchísimos de mis jóvenes amigos me abrían entonces sus corazones hasta el punto de confesarme que jamás recurrían a sus pastores.

Entre ellos, algunos guardaban una brumosa memoria de lo que les había sido enseñado en las clases de la Escuela Dominical, aunque eran incapaces de enlazar aquellos cuentos de niños con su situación, en la cual se veían obligados a enfrentar la muerte a cada instante. **¡Resultaba estremecedor... !**

ACTUALIZACION DE LAS IGLESIAS

Decía el arzobispo de York que *“la religión atrae, pero la Iglesia repele”*; y la experiencia nos dice que este aserto tiene mucho de verdad.

Algunos explican afirmando que la Iglesia no está lo bastante actualizada con su estructura sostenida en las enseñanzas de teólogos de trescientos años de antigüedad, enseñanzas que, a su vez, han llegado a ser consideradas casi tan definitivas como el mismo Evangelio; y agregan que esto no puede sacudir al hombre contemporáneo.

Entre los casos de “duda”, comprobables entre los que desean practicar la religión, señalaré el de una persona a la cual me unía una relación epistolar y quien había caído en la cuenta de que Moisés, en su código de prohibiciones, advertía que Dios era *“un Dios celoso que castiga las iniquidades de los padres en los hijos por cualquier desobediencia de la Ley”* (cfr. Exodo 20, 5): un evangelio de temor.

Pero mi amigo advertía también que Cristo nos llama a hacer el bien, en espíritu de servicio y sacrificio, y nos señala que nuestra recompensa estará en los cielos: un evangelio de esperanza. Y la Ley mosaica, con todo lo que tienen de opuesto estos dos métodos, ha sido incluida en el *Prayer Book* de la Iglesia [Anglicana].

¿Cuál de ambos había de seguir?

Por el otro lado, otros hablan del peligro de una Iglesia desmedidamente actualizada, en la cual se pudiese llegar a revestir los fundamentos de la religión con tantos ornamentos teológicos que dichos fundamentos acabaran por perderse de vista.

Finalmente otro amigo me preguntaba en una carta si debía adoptar el cristianismo o el iglesianismo.

La religión no es una ciencia privativa de los eruditos, pues si lo fuera sus beneficios no se extenderían más allá del ámbito de los estudiosos y quedarían fuera del alcance de los pobres; pero **tampoco es un fetiche**, pues si lo fuera su dominio no excedería el ámbito de los más débiles, de los que se guían por sus emociones, de los supersticiosos.

Siempre y cuando la contemplemos en su simplicidad original, la religión se encuentra ciertamente tan actualizada hoy para el uso de todos como pueda haberlo estado en cualquier otro momento.

LA CONDUCTA RELIGIOSA, EJERCIDA DESDE EL INTERIOR

Lo que importa es el trabajo y la conducta: “No todo el que diga ‘¡Señor! ¡Señor!’..., sino el que haga...” (Mateo 7, 21 y ss.).

Cierta vez se le preguntó a *Abraham Lincoln* cuál era su religión y éste respondió: *“Cuando vea una Iglesia sobre cuyo altar estén escritas las palabras ‘Amarás al*

Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo' (Lucas 10, 27; Cf. Deuteronomio 6. 5), a esa Iglesia querré pertenecer."

En este punto se encuentran muchos hombres hoy, y ¡¡¡mañana serán más...!!!: ellos quieren retornar a los fundamentos directos y sencillos.

Se produce una evolución, tanto en la libertad y la determinación de la persona, como en la educación general de los jóvenes. Nosotros los mayores, necesitamos reconocerlo si es nuestro deseo mantener el paso en los ideales que proporcionamos a los jóvenes.

En los últimos treinta años, la nueva generación ha salido del encierro de una disciplina victoriana, ejercida desde el exterior, para encontrarse en un estado de mayor libertad, en el cual se ve obligada a regular su conducta mediante un control personal ejercido desde el interior.

Surge de allí la mayor necesidad de la formación del carácter, si se desea que ese control se mantenga encarrilado y no degenera en libertinaje.

BUSQUEDA DEL FUNDAMENTO DE LA RELIGIÓN

Lo que sucede con sus conductas, sucede igualmente con su religiosidad, y los jóvenes ya no toleran la guía del dogma, aunque **se muestren aptos para una busca personal de conocimientos y razones que sostengan la fe**; su apetencia se dirige más a los fundamentos que a las formas diversas que han acabado por desfigurarlos.

Dice el obispo Barnes de Birmingham: *"No podemos construir un mundo nuevo si lo que tenemos para presentar son hombres vestidos con ropajes pasados de moda. Jesús tiene un mensaje para todos los tiempos, un mensaje de importancia vital para nuestra época. Si predicamos dicho mensaje, predicamos a Cristo. Si lo dejamos semienterrado bajo la elaboración del ritual y cosas eclesiológicas, damos a los hombres la libertad de poner en duda la verdad de nuestra fe en el Evangelio del Hijo del hombre."*

LA RELIGIÓN EN EL PROGRAMA DEL MOVIMIENTO SCOUT Y GUIA

El objetivo primordial del plan de los Movimientos de Boy-Scouts y de Guías **es proporcionar una formación positiva, más que inculcar preceptos negativos**, porque el chico o la jovencita están siempre mejor dispuestos para hacer algo que para asimilarlo pasivamente.

La Buena Acción Diaria

Por ello introducimos en sus actividades, como base de la buena voluntad y el espíritu de servicio futuros, la práctica de buenas acciones en la vida cotidiana.

La base religiosa que subyace aquí es común a todos los credos y, por lo tanto, nuestro Movimiento no interfiere con la forma de ninguno de ellos.

La Promesa Scout

La Promesa que formulan un Scout o una Guía al ingresar dice en su primer punto: **“Cumpliré mi deber con Dios.”** Adviértase que la frase no dice que el muchacho vaya a ser leal con Dios –tal cosa no pasaría de las buenas intenciones–, sino que **hará algo, actitud positiva y activa.**

Por lo tanto, **antes de que la Promesa sea recibida, el primer paso que ha de darse será el de verificar que el muchacho perciba a Dios de alguna manera.**

La Naturaleza como medio de la comprensión de Dios

Nos demuestra la experiencia, especialmente entre los chicos más pobres y menos formados –y recordemos que en la caballería se nos enseñó a llevar el paso del más lento de los caballos–, que **el estudio de la naturaleza nos proporciona el método más comprensible y más inmediatamente asimilable.**

Mediante el estudio de la naturaleza, caemos muy pronto en la cuenta de que no existen dos criaturas exactamente iguales.

Así como entre los millones de seres humanos no se podrá dar jamás con dos que sean idénticos en su complejión, en sus facciones o en sus huellas digitales, de la misma manera no existen dos hombres cuyos caracteres sean iguales.

A pesar de ello, cada vez que ponemos manos a la obra para enseñar religión, lo hacemos en una clase de la Escuela Dominical, tal como si todos fueran de la misma pasta, tanto en temperamento como en receptividad, pensamiento y carácter.

El deán *Inge* ha acertado al decir que “la religión no puede ser enseñada, pero puede ser captada”.

Nosotros queremos enseñársela por medio de preceptos y teología elemental, entre las cuatro paredes de una escuela, y mientras tanto allá afuera brilla el sol y la naturaleza exclama que ella a través de sus ojos, de sus oídos, de su olfato y del tacto de sus manos, puede manifestarles las maravillas y bellezas del Creador.

No hace mucho decía el *Dr. Macpherson*: “La investigación científica del universo no era hostil al teísmo; antes bien, ella era una sierva de la religión; las primitivas emociones de asombro y adoración que el cielo estrellado despertó en nuestros antepasados, se ven exaltadas y profundizadas por los resultados de la astronomía moderna”.

La astronomía ha demostrado la unicidad del universo y nos ha dado al mismo tiempo cierta percepción de lo ilimitado y de distancias que, alcanzando como alcanzan los seis millones de billones de millas, exceden nuestra capacidad de comprensión.

Si recurrir a tales longitudes y limitándose a los objetos al alcance de su mano, cada uno de los jovencitos, mientras el maestro alienta a todos, podrá empaparse por sí mismo de las maravillas y bellezas del universo que lo rodean, para poder así abarcar intereses más amplios y desarrollar paralelamente una cierta comprensión del Creador y del aspecto espiritual de la existencia.

El chico comprenderá también que es una más entre las creaciones de Dios y sabrá que hay un papel en la evolución general de la naturaleza que es suyo

De esta forma, prácticamente, la joven alma podrá ser atraída y conducida hacia la comprensión de Dios.

El paso posterior será el de mostrar que Dios es amor, un amor que trabaja en torno de cada uno y en su mismo interior.

Entonces el resto se hace fácil.

El muchacho comprenderá mejor a partir de allí que parte de su “deber con Dios” consiste en cuidar y desarrollar –pues se trata de un préstamo sagrado– los talentos con que Dios lo ha provisto para su tránsito por la vida: el cuerpo, con su salud y su vigor y sus poderes de reproducción aplicados al servicio de Dios; la mente, con su asombrosa capacidad de raciocinio, de memoria y apreciación, que lo pone por encima del mundo animal; y el alma, esa partícula de Dios en su interior, es decir, el Amor, que puede ser desarrollado y fortificado por la expresión y la práctica continuas.

Así, podremos enseñarles que cumplir el deber con Dios significa no solamente reclinarse en su bondad, sino asimismo en hacer su voluntad, mediante la práctica del amor al prójimo.

Si esto pudiera constituirse en regla universal, entonces ciertamente encontraríamos el cielo en la tierra.

La Ley del Scout

Seguidamente, el Scout o la Guía prometen cumplir la Ley del Scout.

Esta enfatiza y señala la conducta que ha de mantenerse con respecto a uno mismo y al prójimo, de acuerdo con las grandes líneas del Sermón de la Montaña.

Además, la Ley del Scout es una serie de mandamientos positivos y no un código de prohibiciones bajo la amenaza del castigo.

LA BUENA VOLUNTAD Y LA COOPERACIÓN

Sólo mediante la buena voluntad y la cooperación, ello es, mediante el servicio brindado alegremente a los demás, puede un hombre alcanzar el éxito real, es decir, la felicidad.

Porque de tal manera descubre que el cielo se encuentra aquí, en esta tierra, y advierte que no se trata de una visión del otro mundo.

Con el **advenimiento de la buena voluntad y de la cooperación, cesarán las minúsculas discordias** que separan a la nación, las clases y los credos dejarán de llamarse hermanos de la boca para afuera, mientras persisten en actuar como enemigos y en dividir la casa contra sí misma (cf. Mateo 12, 25 ss.)

Merced a la buena voluntad y a la cooperación, una nación congeniará con otra y los políticos descubrirán la imposibilidad de arrastrar a la guerra a pueblos que se profesan una mutua amistad. Descubrirán que lo importante es la voluntad de los pueblos.

Nuestra experiencia nos demuestra que el nacionalismo, una vez llevado a su punto extremo, busca la guerra con otras naciones, sin detenerse a considerar los esfuerzos que los estadistas desarrollan para evitarla.

Lo mismo sucede con los credos.

Los conductores de las diferentes confesiones intentan reunirse en el redil más amplio de un cristianismo interconfesional, pero **su principal escollo reside** no tanto en las otras confesiones cuanto **en los miembros más fervorosos de su propia fe.**

La próxima generación requiere con urgencia **el desarrollo de un amplio criterio de buena voluntad y servicio, para unir tanto a los credos como a los mismos pueblos.**

El señalado es un deber de grave responsabilidad para todas las clases, de importancia para el futuro y fuente de una promesa extraordinaria.

La experiencia demuestra que los Boy-Scouts y las Guías responden en grado notable al llamado al servicio.

EL DESAFIO DEL MOVIMIENTO SCOUT - GUIA

En Gran Bretaña y en los Dominios [de la Corona Británica], contamos con unos 900.000 Scouts y Guías, y con más de dos millones en el resto del mundo.

Estos son los padres y las madres de muchos más millones que llegarán en un futuro cercano. Si están imbuidos con el espíritu verdadero y la práctica de la religión en sus vidas cotidianas, serán el conducto para transmitir dicho espíritu a aquellos millones y millones de los años venideros.

Así, nosotros, Scouts o Guías, tenemos al alcance de la mano –si sabemos usarla correctamente– una oportunidad de oro para ayudar a las Iglesias, y el elevado privilegio de llevar a cabo, mediante nuestra preparación de la juventud, una contribución directa al advenimiento del Reino de paz y Buena Voluntad de Dios sobre la tierra.

Lord Baden Powell of Gilwell, fundador del Movimiento Scout

Conferencia pronunciada por B. P. Ante la Conferencia Conjunta de Scoutismo y Guidismo, *High Ligh*, Inglaterra, 2 de julio de 1926.

Radio Parrquial
FMPARROQUIAL 105.1Mhz

"Jesús quiere hablarte, escuchalo"

"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré y cenaremos juntos" (Apocalipsis 3.20)

PARROQUIA MARÍA MADRE DEL REDENTOR

MÉXICO 2745/49 - C.A.B.A

4957-4763 - www.fmparroquial.com.ar

**EL FONDO COMÚN ARQUIDIOCESANO SACERDOTAL
Y PARROQUIAL ES UNA OBRA DE TODOS**

El Fondo Común puede ayudar en los casos de necesidad solamente si cuenta con la generosa ayuda de las parroquias y de los sacerdotes.

Contribuya con el 2% de los ingresos brutos parroquiales y con el 2% de los ingresos de cada sacerdote en razón del ministerio